

PROLEGÓMENOS

Á LA

# ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA

POR

DON PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA

PROFESOR DE PEDAGOGÍA

*en las Escuelas Normales Centrales de Maestros y Mastras.*



MADRID

ENGLISH ACADEMY DE CULTURA DIVINA  
"APOLO"  
PASEO DE RECOLETOS, NÚM. 15



Prof. Joaquín García Zúñiga

FA  
370.19

A 53 p  
1880

FA 1173

DERECHOS RESERVADOS

MADRID: 1880.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, núm. 10.

## ADVERTENCIA

LOS PROLEGÓMENOS que damos á continuacion, lo son, en efecto, á un Tratado de *Antropología pedagógica* que ha de constituir el tomo III de la obra que publicamos por cuadernos, bajo el título de *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*.

El deseo de interesar en los estudios á que estos PROLEGÓMENOS se refieren, no sólo á los Maestros, sino á otras clases de personas que están en condiciones de hacer mucho en favor de ellos, nos ha movido á publicar por separado y adelantándolo, el trabajo que sigue, en el que se bosqueja una de las partes más importantes y tambien más descuidadas de la Pedagogía, parte á la que tan gran concurso podría prestar, si á ello se decidiera, la juventud estudiosa que en nuestra patria cultiva las ciencias psicológicas y fisiológicas, en las cuales,—nadie puede negarlo hoy,—necesita apoyarse la educación, que es el asunto más vital para los pueblos, y el que actualmente más preocupa á todo el mundo.

Si la publicación de estas páginas contribuyera de algun modo á que el problema sobre que versan se pusiera en España á la órden del día, como desde hace algunos años lo está en otras naciones, se habría logrado el intento con que se dan á la estampa, en la forma que aquí se hace, los mencionados PROLEGÓMENOS á la *Antropología pedagógica* en que actualmente nos ocupamos.





## PROLEGÓMENOS

Á LA

Prof. Joaquín García Zúñiga  
SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P.

# ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA

## INTRODUCCION

Si la trascendental y delicada obra de la educacion humana ha de ser obra fecunda, menester es que la Pedagogía que, como ya se ha visto (T. I, cap. I, 4 y 5), á la vez que su arte es su ciencia, deje de estar regida por el ciego rutinarismo que la enerva, para serlo plenamente por principios científicos que la vivifiquen. Sólo á esta condicion ocupará la Pedagogía el rango que entre las ciencias le corresponde de derecho, y al que cada vez se aproxima más, merced al laborioso trabajo que en ella llevan á cabo los hombres que han echado sobre sí la tarea de purificarla de prácticas meramente rutinarias, de irracionales prejuicios y de conocimientos que, si algun fundamento tienen, no es otro que el que pueda prestarles el mero empirismo que por tanto tiempo ha dominado con señorío casi exclusivo la teoría y la práctica de la educacion. Desde hace algunos años, ha empezado á prestarse á ésta, de todos los lados de la ciencia, muy en particular de las que tienen por objeto el estudio del hombre, la cooperacion de que siempre estuvo menesterosa, y de la que sólo pueden privarla todavía en muchos casos, cierto inveterado desamor al trabajo, que se pretende disculpar echando

mano del socorrido y, como en el tomo citado se ha visto, absurdo argumento de que las teorías y los principios no suponen nada ante la práctica, que, más que otra cosa, entorpecen y hacen infecunda. Por más que tan peregrino modo de discurrir sea á todas luces evidentemente irracional, es lo cierto que ha dado margen á que por largo tiempo se hayan desatendido, cuando no menospreciado, los verdaderos principios fundamentales en que debe basarse la Pedagogía, lo cual ha sido causa, á su vez, de que ésta se haya mirado, y aún se mire, como cosa baladí y como un estudio que requiere escasa atencion y es poco ó nada científico.

Como indicado queda, el sentido contrario gana cada día más terreno, produciéndose, mediante ello, un saludable y fecundo movimiento, que sin duda ha de dar por resultado una construccion verdaderamente científica de la Pedagogía. A este intento, alléganse con diligencia y cuidado muchos y valiosos materiales, á la vez que se estudian con vivo interés todos los problemas de la educacion, especialmente el que se refiere á su objeto final, con razon llamado el *problema inicial de la Pedagogía*. Sin duda que determinar el fin de la educacion debe ser el punto de partida de los estudios pedagógicos, puesto que, como oportunamente hemos dicho al tratar nosotros de determinarlo (T. I, sec. 2.ª, cap. I, 6), entraña dicho fin el concepto del destino del hombre y, por consiguiente, la idea que ha de informar la obra toda de la educacion, determinando la direccion que debe darse al desarrollo de la naturaleza humana, y, en lo tanto, la idea que ha de dominar en el educador. Hé aquí, en corroboracion de lo que decimos, lo que con ocasion de juzgar la excelente obra de M. Compayré, *Histoire critique des doctrines de l'éducation en France depuis le XVI<sup>e</sup> siècle*, se dice por M. Emilio Boirac acerca del que hemos llamado «Problema inicial de la Pedagogía»:

«Stuart Mill, en su notable ensayo sobre la lógica

de las ciencias morales que sirve de conclusion á su *Système de logique*, se aplica á mostrar que si el arte depende de la ciencia en la determinacion de los medios propios para alcanzar el fin que se propone, la determinacion de este fin pertenece exclusivamente al arte mismo, y forma su dominio particular. Reclama, pues, la creacion de una filosofía primera del arte que determine, segun sus expresiones, «si el fin especial de cada arte particular es digno y deseable, y qué rango ocupa en la jerarquía de las cosas deseables.» A este arte supremo da el nombre de *teleología* ó de *teoría de los fines*, y declara que ninguna teoría científica, por perfecta que sea, puede reemplazarlo. Un escritor que trate de la moral y de la política, tiene necesidad, á cada paso, de invocar los principios generales de la teleología, y la exposicion más escrupulosa y mejor digerida de las leyes de los fenómenos mentales ó sociales, y de las relaciones de causalidad que las unen, nunca será útil para el arte de la vida ó de la sociedad, si los fines que debe perseguir este arte se abandonan á las vagas sugerencias del *intellectus sibi permissus*, ó se toman por acordadas sin análisis ó sin discusion. A la moral, á la prudencia ó política y á la estética, que son, segun él, las tres ramas de ese gran arte de la vida, Stuart Mill hubiera, sin duda, podido añadir la Pedagogía ó arte de la educacion, que tambien exige para constituirse y aún para definirse, el exámen y la solucion previa de este problema fundamental: ¿Cuál es el fin propio de la educacion, y cómo se subordina al fin general y supremo de la vida humana?—En tanto que no se haya establecido y delimitado claramente el objeto final del arte pedagógico, será imposible asentar sobre bases sólidas una teoría filosófica de la educacion. Esta cuestion previa debe examinarse y resolverse ántes de que se aborde el estudio de las facultades intelectuales y morales del hombre, y de las leyes que presiden su desenvolvimiento natural; con mayor razon debe pre-



ceder á la cuestion de los procedimientos y de los métodos que esas leyes permiten utilizar para el éxito de la educacion misma. Es claro que los medios que se empleen variarán necesariamente con los fines que nos propongamos, y que las propiedades mismas del objeto sobre que debe obrar el arte cambian por completo de aspecto para el práctico, segun la naturaleza del fin á que se pretenda ajustarlas... ¿No se desprende de esto que para apreciar los diferentes sistemas pedagógicos en su justo valor, la primera y más indispensable condicion es un conocimiento claro y preciso del verdadero fin de la educacion?»

Pero si determinar el fin de la educacion es realmente el problema inicial de la Pedagogía, la base de ésta la dan, sin género alguno de duda, ciertos conocimientos científicos dignos por ello de especial atencion; por más que no todos los que se dicen pedagogos se la hayan prestado ni se la presten en la medida necesaria y con el sentido que á todas luces imponen las naturales exigencias de un sistema de educacion verdadera, que no afectada y superficial, como suele serlo aún aquella que por mejor y más científica pasa, al ménos á la vista de los mismos que la aplican en la práctica ó la exponen en el libro.

Esos principios á que nos referimos, no son otros que los que suministran las ciencias que estudian al hombre, ó sea, los *principios antropológicos* que con tan evidente y ciego desden han sido considerados por largo tiempo y lo son todavía por muchos de los llamados pedagogos, á juzgar por el limitadísimo lugar que en sus estudios ó en sus tratados les conceden, si es que les dejan alguno, y por la falta de conocimiento científico y la carencia de sentido pedagógico con que es harto frecuente que se expongan los conocimientos de esa clase que á los tratados aludidos acompañan, no siempre. Verdad es, que para disculpar errores y cubrir faltas en que algunos tratadistas de Pedagogía han incurri-

do, omitiendo dichos principios ó exponiéndolos de tal modo que haya que tener por justificada y beneficiosa la falta cuando los omiten, se ha propalado la especie asaz peregrina de que los Maestros no han menester gran cosa de los indicados conocimientos antropológicos, y hasta se ha llegado á tachar de pedantería el hablar de ellos designándolos con su propio nombre, y el deseo de interesar en su estudio á los que en la práctica deben aplicarlos; cuando en realidad, lo verdaderamente pedante es hablar á los Maestros de cosas de las que si se les da alguna idea se hace con vaguedad, confusion y ligereza extremas y por medio de nociones descosidas y trasnochadas. Con todo esto, si se consigue algo, no es más que satisfacer el prurito (que se pretende erigir en ley cuando de Maestros se trata) de desfigurar el lenguaje científico y convertirlo en pedestre, ó á lo sumo, y despues de fatigar y extraviar las inteligencias de los que al estudio de la Pedagogía se dedican, contribuir á la formacion de pedagogos á la manera de aquellos eruditos á la violeta, de que á pesar de las sátiras mordaces de la poesía, abundan los ejemplares.

Exponer las razones en que nos apoyamos para creer que los indicados conocimientos antropológicos deben entrar en gran escala y como constituyendo la base, á formar parte de los estudios de Pedagogía, é indicar el lugar, la forma, el sentido y el alcance con que deben hacerlo de modo que resulte una verdadera ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA, indicando y examinando al mismo tiempo los trabajos que con este intento se han publicado ó que pueden aprovecharse para la consecucion de ese fin, tal es el objeto de los PROLEGÓMENOS que siguen. Los capítulos restantes del presente volumen, son la aplicacion y el desenvolvimiento de la doctrina que en esos prolegómenos exponemos y constituyen un estudio de Antropología pedagógica, tal como nosotros lo entendemos, estudio que, sin duda, será imperfec-

to por varios motivos, como obra nuestra que es, y ademas obra atrevida por lo mismo que la parte de la Pedagogía sobre que hemos de discurrir en dichos capítulos, no está verdaderamente construida, mejor aún, se halla en mantillas, no obstante los muchos y muy buenos trabajos parciales y algun que otro boceto general, que sobre ella se han dado á la estampa, y de que más adelante hacemos mérito.

## PROLEGÓMENOS

### I

#### DEL FUNDAMENTO DE LA EDUCACION Y EN GENERAL DE LOS ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

1. Los estudios pedagógicos necesitan apoyarse en el conocimiento del niño y, en general, en el de la naturaleza humana, y por consiguiente en los estudios antropológicos.—2. Así lo reconoce desde hace tiempo toda la Pedagogía que merece el nombre de tal, sin que pueda decirse que semejante reconocimiento es debido á determinadas corrientes científicas.—3. Confirmación de este aserto mediante las opiniones de varios pedagogos á quienes no puede considerarse influidos por esas corrientes.—4. Opiniones respecto del particular, debidas á los que cultivan la Pedagogía desde el campo de la ciencia y en las direcciones que dichas corrientes determinan en ella.—5. Acuerdo que existe entre una y otra clase de cultivadores de la Pedagogía, y causa á que es debido.

1. Pocas palabras son menester para probar la necesidad de que la Pedagogía se funde en los conocimientos antropológicos; porque no obstante lo que en la *Introduccion* que precede queda indicado respecto de los tratadistas de ella, y el apoyo que el proceder de éstos encuentra en España y otros países, en las disposiciones legales á este punto concernientes (1), el cono-

(1) Segun en los tomos anteriores se ha dicho, nuestras leyes de primera enseñanza, así como la de algunos otros países, no conceden á los estudios pedagógicos todo el lugar que debieran y á que tienen derecho, llegando al punto de dispensar de los que se refieren á la educacion propiamente dicha, y, por lo tanto, de los conocimientos antropológicos á los maestros elementales,



cimiento más rudimentario de lo que es la educacion (V. lo que acerca de su concepto queda dicho en la seccion segunda del tomo I de esta obra), muestra que la base fundamental de ella debe buscarse en su objeto mismo, que es el hombre, al que la razon natural dice que es preciso estudiar y conocer en toda la complejidad y en todas las manifestaciones de su naturaleza para que la educacion pueda realizar su obra, que, como en el tomo citado se ha visto, consiste principalmente en desenvolver y dirigir esa misma naturaleza, segun las leyes que la rigen, sacando de ella y encauzándolas las fuerzas ó virtudes mediante las cuales el hombre realice su vida del modo mejor y más completo posible, y cumpla por ello y del propio modo su destino.

Si como ya dijo el ilustre Pestalozzi, que tanto hiciera para que se diese á la Pedagogía la base de los conocimientos antropológicos, «la tarea esencial de la educacion no es otra que la de provocar espontáneamente el desenvolvimiento libre y completo de las facultades humanas, ejercitándolas y madurándolas, tomando á cada niño tal como se halle formado por la naturaleza para conducirlo poco á poco á convertirse en un hombre en la verdadera acepcion de la palabra» (1), harto se echade ver que ademas de en el conocimiento de la naturaleza infantil, necesita tambien la educacion apoyarse en el de la naturaleza humana en general, sin olvidar las leyes que rigen ese su desenvolvimiento espontáneo que la educacion trata de excitar, favorecer y dirigir. No se olvide que ya se tiene en todas partes como verdad evidente el aforismo, que unánimes aceptan psicólogos y fisiólogos, de que *no pode-*

sin duda por ser á los que más falta hacen; amen de que cualquiera que sea la division que de la carrera del Magisterio se haga, lo lógico es que el estudio de la Pedagogía se comience por el principio.

(1) M. P. P. POMPÉE. *Etudes sur la vie et les travaux pedagogiques de J.-H. Pestalozzi*. Cap. IX, p. 223.

*mos mandar la naturaleza física y moral del hombre, sino obedeciendo sus leyes*, lo cual implica lógicamente el conocimiento previo de éstas no ménos que el de la naturaleza sobre que obran, que es sobre la que al propio tiempo ha de recaer la accion influyente, el trabajo de la educion. Pues así como para cultivar una planta es menester conocer su naturaleza, de la misma manera y con más razon todavía para cuidar, para dirigir, para educar, para cultivar, en una palabra, la planta humana, es menester tambien de toda necesidad conocer su naturaleza, si se quiere que la educacion sea apropiada y apta para conseguir el resultado á que con ella se aspira. La falta de este conocimiento es causa de muchos errores, de muchos defectos y de mucho tiempo perdido en la educacion.

2. Por eso toda la Pedagogía moderna que merece el calificativo de seria, se halla grandemente influida por la idea de que la base científica de la educacion deben constituirlos los conocimientos antropológicos; de que «la primera condicion de una Pedagogía exacta, es la de basarse en la naturaleza del niño y, de un modo más general, en la naturaleza humana» (1).

Y no se diga que esta influencia es sólo debida á las novísimas direcciones que señalan al pensamiento la tendencia crítica y positiva de la observacion científica y la experimentacion fisiológica, que tan gran predicamento alcanzan en los dominios de la ciencia contemporánea, á la que tan meritorios servicios prestan; por

(1) Así formula el principio que dilucidamos M. P. ROUSSELOT en un excelente trabajo que sobre *La Pedagogía en las escuelas de niñas* publica en la *Revue pedagogique*, de cuyo número correspondiente á Diciembre de 1879, p. 554, tomamos dicha fórmula que, con ligerísimas variantes, es la que emplean hoy los escritores de Pedagogía al tratar del particular á que se refiere, si bien es lo comun que no la desenvuelvan debidamente, siendo más comun aún olvidarla en la práctica.

que semejante idea es consecuencia natural y obligada que surge de la índole y el fin de los estudios pedagógicos, cuyo campo de acción es, como ya se ha dicho, la naturaleza humana.

Sin desconocer el influjo que esas direcciones ejercen en la esfera de los estudios pedagógicos, más que en el sentido de determinar la base que debe servirles de fundamento, lo cual está ya hecho desde hace tiempo, en el de enriquecerlos con datos y observaciones de gran precio,—según tendremos ocasión de mostrar en el decurso de este capítulo, y confirmaremos en los que le siguen,—la verdad obliga á decir que desde la reforma pedagógica que se inicia en el siglo xvi y que parece sintetizar en el xviii Rousseau, no ha cesado de considerarse que en el estudio de la naturaleza del niño y del hombre debe fundarse toda buena educación, por más que haya sido y sea aún muy frecuente desconocer un principio de suyo tan evidente y claro. La falta de atención á dicho principio no sólo es hija de las causas que en la *Introducción* que precede hemos señalado (1), sino que debe achacarse también, como dice un moderno historiador de la Pedagogía, á que la naturaleza del niño no se conoce todo lo que se debiera, á que en los dominios de la psicología hay todavía muchas cosas oscuras, desconocidas ú olvidadas, y también y en gran parte, á que semejante fundamento aparezca para muchos en oposición con la Revelación y el Cristianismo (2).

(1) La influencia del rutinarismo, el desdén con que todavía miran muchos los verdaderos y racionales fundamentos de la educación, el desamor al estudio y al trabajo, y la oposición que algunos se empeñan por establecer entre la práctica y la teoría, teniendo ésta como innecesaria, cuando no como embarazosa.

(2) PAROZ. *L'école primaire. Cahiers de pédagogie d'après les principes de Pestalozzi*, p. 2 y 211. No obstante el espiritualismo cristiano que se revela en ésta y sus demás obras pedagógicas, no puede menos de reconocerlo así, si bien lo explica, en su deseo

Pero ello es, que á pesar de estos obstáculos y sin necesidad de la influencia á que acabamos de referirnos, los pedagogos dignos de semejante calificativo, no han cesado de considerar, al menos desde la época que queda señalada, que no puede haber Pedagogía exacta y científicamente construída, ni verdadera y fecunda educación, en lo tanto, sin la base de los conocimientos antropológicos. Si no han hecho todo lo que fuera menester para dar á sus trabajos esta base en la medida necesaria, ha sido, sin duda, porque el estado de las ciencias antropológicas,—de la psicología y la fisiología principalmente,—no ha permitido otra cosa; pero hoy que dichas ciencias han realizado los portentosos adelantos de que con fundada razón se enorgullece nuestro siglo, es de esperar que se lleve á cabo lo que ántes dejó de hacerse; y que á ello se camina con paso firme y gran esperanza de éxito, lo muestran los trabajos que en este sentido han empezado á bosquejarse, que más adelante mencionamos, y que más ó menos perfectos, no podían dejar de surgir en el campo mismo de la Pedagogía, porque, como ántes se ha dicho,

de armonizar el progreso de la ciencia con la religión cristiana, diciendo que «de un lado, bajo la égida del Cristianismo y la Biblia mal interpretada, se habían introducido en la educación cosas que se han encontrado estar en oposición con la naturaleza del niño; pero que no debe destruirse ó contrariarse á nombre de la Biblia lo que el Creador ha fijado claramente en la naturaleza. Revelación y naturaleza son dos partes de un mismo todo, entre las cuales no hay nada de antagonismo, sino una viva y santa armonía. De otro lado, ha habido también error en la observación de la naturaleza, y muchos pedagogos han encontrado una oposición allí donde un conocimiento más perfecto de la naturaleza y una mayor inteligencia de las verdades reveladas hubieran restablecido la verdad. Yo confío, añade (siempre pensando en concordar la fe de cristiano con sus convicciones científicas), que los progresos de la psicología aproximarán al Cristianismo á los pedagogos racionalistas, que volverán á Jesucristo y su obra mediante un conocimiento más exacto de las necesidades y de las leyes de nuestra naturaleza.»



son una consecuencia natural y obligada de la índole, del objeto y del fin de los estudios pedagógicos y de la práctica de la educación.

3. Que en el campo mismo de la Pedagogía domina la corriente favorable á los conocimientos antropológicos como base de ella, puede probarse citando las opiniones de pedagogos que por el tiempo en que vivieron ó por las creencias científicas y religiosas que profesan, no pueden considerarse como arrastrados por las corrientes del criticismo y el positivismo á que ántes hemos hecho referencia.

Fijándonos en Pestalozzi para no ir más allá, y porque de él parte todo el movimiento pedagógico contemporáneo, ya se ha visto en la cita suya que dejamos hecha más arriba, que de la idea que diera de lo que es y debe hacer la educación, se deduce la necesidad de constituir ésta sobre la base de los conocimientos antropológicos; pues, como atinadamente dice el historiador de la Pedagogía ántes citado (1), desenvolver todo lo que Dios ha depositado en nuestra naturaleza y desenvolverlo conforme á las leyes de esta naturaleza y por los medios que la naturaleza reclama, constituye toda la Pedagogía de Pestalozzi, que es también todo lo que la Pedagogía tiene la misión de realizar. «Pestalozzi, añade dicho autor refiriéndose á los conocimientos antropológicos, ha colocado la Pedagogía sobre su verdadero fundamento, por más que todavía no conociera este fundamento en toda su extensión, en todo su significado,» lo que nada de extraño tiene, en cuanto que en la época del gran reformador de la educación se hallaban aún en gran atraso los estudios psicológicos y fisiológicos, que tan grandes y útiles revelaciones han hecho y están haciendo á los pe-

(1) PAROZ, obra que se cita en la nota precedente, p. 47.

dagogos por medio de sus grandes y trascendentales progresos y descubrimientos.

El alemán Schwarz, que tanto ha contribuido al desarrollo y elevación de los estudios pedagógicos, y cuya autoridad es incontrovertible, afirma en su excelente obra que las ciencias antropológicas son indispensables auxiliares de la Pedagogía, después de decir que «el pedagogo debe conocer distintamente el valor que cada fuerza y facultad tiene en el organismo humano, ántes que ejercer su influjo sobre ellas», con lo que anticipara una especie de correctivo al error y á la contradicción en que incurría reduciendo dichas ciencias á la psicología y á la moral, y añadiendo que «el pedagogo ilustrado debiera conocer la Antropología» (1), especie de libro constantemente abierto á las miradas del que, para conocer al hombre quiera interrogarle, y en el que los pedagogos, tanto teóricos como prácticos,—que por necesitar conocer al hombre están obligados lo mismo unos que otros á interrogar á ese gran libro,—nunca estudiarán lo bastante y siempre hallarán algo nuevo y de valor que aprovechar en su trabajo. Y si se estimara sospechoso á Schwarz por sus aficiones kantianas, no sucederá lo propio ciertamente respecto del discípulo de Pestalozzi, el pedagogo suizo Roger de Guimps, que pasando de los consejos á la práctica, empieza su tratado de educación por un estudio sobre el desenvolvimiento del hombre, estudio con ocasión del cual y para deducir la ley de este desenvolvimiento, así por lo que se refiere á la naturaleza física como á la psíquica, traza un bosquejo de *Antropología pedagógica*, de que en estos mismos prolegómenos habremos de ocuparnos con algun detenimiento (2).

(1) SCHWARZ. *Pedagogia ó tratado completo de educación y enseñanza*. Trad. española de D. Julio Kuhn, t. II, p. 6.

(2) V. su obra titulada, *La Philosophie et la pratique de l'éducation*.

Si recordamos á otro de los grandes maestros de la Pedagogía moderna, al insigne Froebel, cuyo sentido espiritualista le lleva á veces á pecar de misticismo, tendremos una nueva confirmacion de la tésis que sustentamos, pues Froebel parte en toda su Pedagogía del estudio y conocimientos de la naturaleza humana en general y de la infantil en particular, apoyándose siempre en el principio que repetidas veces enuncia y afirma, de que «debe conocerse la naturaleza del objeto que se cuida y que se educa, y que para realizar la educacion del sér humano, es preciso poseer las leyes segun las cuales se desenvuelve en toda su naturaleza», leyes que, dice la baronesa de Marenholtz, «han sido descubiertas por Froebel, que ha encontrado el medio de secundar por ellas el desenvolvimiento del alma»; por lo cual y por el análisis tan delicado que de la naturaleza infantil ha hecho ese gran pedagogo, mereció del filósofo Leonhardi el calificativo de *psicólogo de la infancia* que le diera á propósito de las discusiones que sobre los Jardines de niños, tuvieron lugar en el Congreso general de filósofos celebrado en Francfort por el año de 1869 (1). Y si se creyera ver en el propósito que constantemente guía á nuestro pedagogo de basar la Pedagogía y, en lo tanto, la educacion sobre los conocimientos antropológicos, una consecuencia lógica de sus aficiones hacia el naturalismo que en más de una ocasion descubre en sus obras, debemos recordar, que no obstante estas aficiones, Froebel era espiritualista cristiano, por más que no lo fuera enteramente con el sentido del ilustre prelado Dupanloup, para quien tambien la base de la Pedagogía deben constituirlos dichos conocimientos, como claramente lo revela cuando, partiendo del aforismo de que «el sujeto

(1) En la obra de FROEBEL titulada *L'Éducation de l'homme* se hallarán plena y superabundantemente confirmadas nuestras afirmaciones.

personal de la educacion es el niño», dice que «importa estudiar á éste á fondo, y ver de cerca lo que en el mismo hay de grande, los recursos que ofrece etc.»; y tan es así, que sus preceptos de educacion están basados en el conocimiento de los defectos y condiciones del niño y giran sobre el respeto que se debe á la libertad y á la dignidad de la naturaleza de éste, para lo cual es menester conocer esta misma naturaleza, como claramente lo dice el mismo Dupanloup, cuando afirma que «es preciso echar una suprema y profunda mirada sobre el alma del niño y hasta en los últimos repliegues y en las últimas profundidades de su naturaleza», sobre la que debe hacerse recaer todo el esfuerzo de la educacion (1).

Y si de las opiniones de los maestros de la Pedagogía moderna ó que se hallan consignadas en tratados, que por su extension ó sentido no pueden considerarse como elementales, pasamos á las emitidas en los Manuales que tienen este carácter, encontraremos el mismo concepto expresado con igual fuerza, y haciendo cada vez más camino en la manera de pensar de los escritores pedagogos de alguna valía.

Así, por ejemplo, el mismo M. Paroz, á quien, como ántes se ha visto, no puede tildarse de racionalista, ni de estar contaminado del espíritu que revelan las tendencias que dominan en la psicología y la fisiología contemporáneas, sino que es campeón decidido del idealismo cristiano, no puede ménos de confesar en su libro ántes citado de nociones elementales de Pedagogía, que desde que Bacon hizo comprender que las

(1) V. la obra de DUPANLOUP que se intitula *L'enfant*, capítulos I y VI. Como más adelante veremos, este libro se consagra al estudio de la naturaleza infantil, si bien tomada bajo un punto de vista que lo hace incompleto. Dicha obra está compuesta de los libros II y IV del t. I y del III del t. III de la del mismo prelado titulada *De l'éducation*.



ciencias naturales debían elevarse sobre la observación de la naturaleza, estas ciencias han entrado en el camino de un desenvolvimiento indefinido, y que en vano se intentaría ponerlas bajo la autoridad de Aristóteles, de Hipócrates y de Galeno; añadiendo que lo propio exactamente sucede respecto de la Pedagogía, que no podrá ser admitida sino á condición de que se funde sobre un estudio serio de la naturaleza del niño y de las leyes de su desenvolvimiento (1). De aquí que uno de los seis cuadernos en que dicho libro se divide, se halle consagrado bajo el título significativo de *ensayo de una educación racional*, casi exclusivamente á dar idea del hombre, de su cuerpo y de su espíritu, y de las leyes del desenvolvimiento progresivo de uno y otro. Cosa semejante puede decirse respecto del *Manual* de M. Daguét, también pedagogo suizo como Paroz, en cuyas primeras páginas se encuentran estas afirmaciones: «Para dirigir la educación del ser humano es preciso conocer á éste.—El conocimiento del hombre, tal al ménos como nos lo hace conocer la experiencia de muchos siglos y los progresos de la ciencia, se denomina Antropología.—La Pedagogía ó ciencia de la Educación debe, pues, basarse sobre nociones antropológicas» (2). M. Daguét consagra un capítulo á hacer un estudio rápido del hombre y sus facultades, que constituye un resumen de nociones de Antropología.

La autoridad de que en materias pedagógicas gozan con justo título estos dos autores, así como la índole rudimentaria que tienen las obras suyas á que hacemos aquí referencia, nos relevan del trabajo de continuar este orden de indicaciones, que fácilmente podríamos

(1) PAROZ. Obra citada en dos de las notas precedentes, p. 2.

(2) A. DAGUET. *Manuel de Pédagogie*, suivi d'un Résumé de histoire de l'éducation, à l'usage des personnes qui enseignent et des amis de l'éducation populaire, p. 12 y 13.

hacer extensivas á otros libros de índole semejante (1).

4. No creemos necesario decir que los que cultivan los estudios pedagógicos desde el campo de las ciencias, y con el sentido que determinan las tendencias crítica y positiva á que ántes nos hemos referido, ó sea, bajo el punto de vista de los datos que arrojan la psicología llamada experimental y la observación fisiológica, abundan en las mismas opiniones que los pedagogos arriba citados; más adelante veremos que

(1) Entre otros muchos Manuales de la índole á que nos referimos que pudieran citarse, mencionaremos el de M. MATTER, titulado *El Maestro de primeras letras* (trad. española de D. Francisco Merino Ballesteros), en el que además de decirse que las tres partes en que, según su autor, se divide la Pedagogía, comprenden el estudio de las facultades correspondientes al hombre, se afirma que «es preciso conocer al hombre para encargarse de su educación, p. 58;» el de M. CHABBONNEAU intitulado *Cours theorique et pratique de Pédagogie*, en cuya Introducción (p. XIV) dice M. J. J. Rapet: «La segunda parte tiene por objeto la educación ó el desenvolvimiento de las facultades, y es infinitamente más extensa que la precedente, con justo título por cierto. Abraza, en efecto, lo que concierne á la educación propiamente dicha, siendo en ella donde el autor se separa más de la marcha seguida por sus predecesores. En vez de descuidar el estudio del alma, como frecuentemente se ha hecho en Francia, M. Charbonneau trata el asunto con un cuidado muy particular; ha reflexionado lo bastante sobre la materia para no comprender, que si se quiere obtener buen éxito en la educación, es preciso conocer la naturaleza del ser que se está encargado de formar, saber las facultades que en él existen, el orden en que se desenvuelven, y los diversos medios con cuya ayuda se pueden cultivar, etc.» y el de M. M. BROUARD Y DEFODON, *Inspection des écoles primaires*, en cuya segunda parte (cap. I, p. 133) se lee, que «el problema de la educación tiene por primer dato el conocimiento del sujeto, es decir, del niño mismo, y por punto de partida el estudio de sus facultades.» En los Manuales españoles que tenemos á la vista no hallamos esta clase de afirmaciones, lo que no obsta para que en ellos se den algunos rudimentos antropológicos, en la forma y con el sentido que más adelante decimos, citándolos.

de esa direccion se desprenden diariamente los materiales más preciados para la construccion de lo que nosotros entendemos por «Antropología pedagógica».

Por ahora nos limitaremos á citar la opinion de dos de los más ilustres representantes de esas direcciones. Segun Bain, que es uno de ellos, «la ciencia fisiologica, unida á las observaciones empíricas acumuladas por nuestros antepasados, es la que debe guiarnos en la indagacion de los medios que han de emplearse para desenvolver y conducir á su plena madurez las facultades físicas de los seres vivientes», y «el trabajo más importante en la ciencia de la educacion debe ser el estudio de todas las leyes psicológicas que tienen una relacion, directa ó indirecta, con la accion de adquirir que tiene la inteligencia» (1); por lo que toda su interesante obra sobre la educacion se halla fundada en los conocimientos fisiológicos y psicológicos expuestos en el sentido con que el autor los entiende. Tratando Herbert Spencer, que es el otro sabio á que nos referimos, de determinar cuál es el saber más útil, distribuye todos los conocimientos en cinco grupos ó grandes divisiones, segun el orden relativo de su utilidad, comprendiendo en una de esas divisiones (la tercera) los que dicen relacion con la actividad empleada en educar y disciplinar á la jóven familia. Despues de un razonado exámen de las cuestiones que este problema entraña, concluye afirmando, que la educacion física, moral é intelectual de la infancia, es terriblemente defectuosa, y que lo es en gran parte, porque los padres son extraños á la ciencia que sola pudiera ilustrarles en esta obra. Semejante ciencia no es otra que la Antropología, como el mismo Spencer lo declara diciendo «que para reglar la actividad humana en la tercera de sus grandes divisiones, es necesario un

(1) ALEX. BAIN. *La science de l'éducation*. Cap. II y III del lib. I, p. 8 y 11 de la ed. francesa.

cierto conocimiento de las leyes de la vida; que es preciso conocer los primeros principios de la fisiología y las verdades elementales de la psicología, si se quiere educar convenientemente á los niños» (1).

Todo el sentido que respecto del particular que nos ocupa tienen el naturalismo y el positivismo contemporáneos, puede decirse que se halla expresado en el siguiente párrafo de un publicista frances: «Despues de Gall, Broussais y A. Comte, el profesor Lallemand ha demostrado con una gran fuerza de lógica y de saber que nadie es apto para dar una educacion si ignora la naturaleza de las facultades cuyo ejercicio trata de dirigir y de perfeccionar» (2).

5. De lo expuesto hasta aquí se deduce que no sólo las tendencias racionalista y positivista en sus varios matices, sino que tambien el espiritualismo más respetuoso con la verdad revelada, sostienen que la base ó el fundamento de la Pedagogía deben buscarse en el conocimiento de la naturaleza humana y de las leyes de su desarrollo, ó sea, en el estudio de la Antropología.

Este acuerdo en que se conciertan las distintas direcciones que cruzan el anchuroso y fertilísimo campo de la ciencia pedagógica contemporánea, no es otra cosa en realidad que el reconocimiento elocuente de una ley que se impone al pensamiento como á la conciencia, ley que, en términos generales, se enuncia dicién-

(1) HERBERT SPENCER. *De l'éducation intellectuelle, morale et physique*, cap. I, p. 13, 40, 49 y 50 de la ed. francesa. De esta importante obra se han hecho dos versiones al español, en Madrid una, y en Sevilla la otra, que ha sido la primera.

(2) CHARLES ROBIN. *L'instruction et l'éducation*. Cap. II, p. 20. Con ligera variante de forma, dice lo mismo dicho autor en el *Prefacio* (p. XIII.) que pone á la obra de EUG. BOURDET, intitulada *Principes d'éducation positive*, obra que, como su título indica, se halla dentro de las corrientes á que más arriba nos referimos, y en lo tanto, acepta para la educacion el mismo fundamento.



do, como repetidas veces se ha expresado en el decurso de las páginas que preceden, que no es posible cuidar ni dirigir bien á un sér cuando no se tiene idea de lo que es y se desconoce, por lo tanto, su naturaleza; ó lo que es lo mismo, concretándonos á la educacion, que sin el previo conocimiento del hombre, adquirido mediante el estudio del niño, que es el sujeto personal de ella, no puede ser adecuada á la naturaleza humana, cuyo desenvolvimiento trata de excitar, favorecer y dirigir.

Si el educador desconoce en su esencia íntima y en sus complejas manifestaciones esta naturaleza; si por ello carece de medios para estudiar á fondo al niño y ver de cerca lo que hay en él de grande y de pequeño, de bueno y de malo; si por igual motivo desconoce los recursos aprovechables que para la obra de la educacion ofrece la naturaleza del mismo educando, y no sabe poner en claro, ni utilizar, por lo tanto, las fuerzas, inclinaciones y aptitudes especiales de éste,—la importantísima tarea de educar no pasará de ser un formalismo vano, una labor rutinaria y estéril, cuando no contraproducente y perjudicial, bajo ciertos respectos; pues no sin razon formuló Stein-Müller la frase que más de una vez hemos tenido ocasion de recordar, y por la que afirma con cierta donosura que el maestro que carece de los conocimientos antropológicos á que nos referimos «se parece á una vieja que se ocupa de Medicina». Porque así como el que no ha estudiado esta ciencia nunca hace nada serio respecto de la aplicacion de ella, y continuamente incurre en naturales y perjudicialísimos errores, del propio modo el educador que desconoce la naturaleza humana y la manera como se desenvuelve y funciona, con no poder hacer tampoco nada sólido y serio en la práctica de la educacion, se halla expuesto de continuo á torcer lo mismo que se propone enderezar, incurriendo en lamentables y perjudicialísimas equivocaciones que se traducen por

enfermedades que aquejan así al alma como al cuerpo de los educandos.

Podemos, pues, concluir en vista de cuanto dejamos expuesto, que la base ó el fundamento de los estudios pedagógicos y, por lo tanto, de la educacion, deben constituirlos los conocimientos que vulgarmente se comprenden bajo el nombre de Antropología.

## II

### IDEA GENERAL DE LA ANTROPOLOGÍA Y DE SUS DIVISIONES

6. Concepto y definicion de la Antropología.—7. Idea general y division en dos grandes grupos de las ciencias antropológicas.—8. Partes en que se divide la Antropología, en cuanto sólo estudia al hombre individual considerado en su total naturaleza.—9. Proporción en que deben entrar estas partes tratándose del fin concreto de la educacion, y sentido con que hoy se estudia y empieza á construir la Psicología.

6. Antes de pasar adelante y como fundamento de lo que hemos de decir, debe darse aquí una idea de lo que se entiende por Antropología, de las divisiones que de esta ciencia se hacen, de sus relaciones con otras ciencias, y de las partes de ella que especialmente debemos considerar en nuestro estudio.

La palabra *Antropología* ha recibido diversos sentidos, siendo muy general emplearla en uno que por más que sea importante, es parcial, y segun el cual esta ciencia no es otra cosa que la historia natural del grupo humano (especie ó género) y de las variedades (razas ó especies) que ese grupo presente. En este sentido, la Antropología no es más que una rama de la Zoología; como dice Quatrefages, la historia natural del hombre hecha monográficamente, como la entendería un zoólogo estudiando un animal. Pero aunque, como afirma Larousse, por la dignidad y la importancia especial de su objeto, se haya elevado esa rama de la historia natural á la categoría de ciencia distinta, colo-

cándose en la serie de las ciencias concretas y descriptivas, entre la zoología y la historia, y considerándose a la vez como el coronamiento de las ciencias naturales y como la introducción a las ciencias históricas, es lo cierto, que aun así y todo, se limita su campo de acción y no se expresa de un modo cabal su concepto, según el cual, la Antropología debe aplicarse no sólo al grupo humano (que es bajo el concepto que se la considera como la historia natural del hombre), sino al estudio del hombre individual bajo todos los puntos de vista que ofrecen las diversas esferas que se dan en su naturaleza.

Proviene la palabra «Antropología» de la composición de las dos griegas, *anthropos* que significa hombre, y *logos* que vale tanto como conocimiento, discurso ó tratado: en tal concepto, quiere decir estudio, conocimiento ó ciencia del hombre. Pero esta ciencia sería incompleta si se limitase á darnos á conocer ó á estudiar el ser objeto de ella sólo en sus relaciones con los demás seres, en su desarrollo histórico y en su distribución sobre la tierra; para llenar su objeto, para llamarse con verdad ciencia del hombre, necesita estudiar además la naturaleza humana en todas sus esferas y manifestaciones, esto es, al hombre individual en sí mismo y bajo el triple punto de vista físico, intelectual y moral, ó sea, en su cuerpo y en su espíritu, cada uno en sí y en la unión y composición de ambos. De aquí que la *Psicología* (del griego *psychis*, alma, y *logos*), que vale tanto como conocimiento ó ciencia del alma; la *Somatología* (del griego *soma*, cuerpo, y *logos*), á la que como ciencia del cuerpo se refieren la Fisiología, la Higiene, la Anatomía y la Medicina, y la *Biología* (del griego *bios*, vida, y *logos*), que es la ciencia de la vida, se consideren como partes de la Antropología, como ciencias antropológicas (1).

(1) Debe tenerse en cuenta que las ciencias que enumeramos

Según lo que acaba de exponerse, se puede definir la Antropología diciendo que es la ciencia que trata no sólo de la historia natural del grupo humano, sino que también estudia al hombre individual considerado en su naturaleza física y psíquica, cada una en sí misma y en la unión y composición de ambas.

7. De lo que acabamos de exponer se infiere que son varias las ciencias que concurren al estudio del hombre y varias, por lo tanto, las ciencias que mere-

aquí como concernientes al cuerpo, se llaman antropológicas en cuanto las referimos al estudio del hombre, pero que consideradas en absoluto, tienen un carácter más general, como se comprende por las siguientes indicaciones:

La FISIOLÓGIA, del griego *physis*, naturaleza, y *logos*, significa propiamente historia natural, pero no se emplea en esta acepción, sino como ciencia de los fenómenos de la vida, de las funciones de los órganos, y se divide en *Fisiología general*, que trata de las funciones biológicas y orgánicas de todos los seres organizados y en *Fisiología especial*, que trata de lo mismo respecto de una sola especie orgánica, y se subdivide á su vez en *humana*, ó simplemente Fisiología, que se aplica al hombre; *animal*, á los animales; *vegetal*, á los seres del reino vegetal, y *comparada* que hace el estudio comparativo de los fenómenos biológicos y orgánicos en las diversas especies.

De la HIGIENE, del griego *hygeia*, salud, que nos indica los medios para conservar el equilibrio en todas las funciones, á cuyo equilibrio se llama salud, puede decirse lo mismo que de la Fisiología, de la que es un derivado inmediato; pero se aplica comúnmente al hombre. Se divide en *pública* y *privada*.

De la ANATOMÍA, del griego *ana*, á través, y *tomé*, acción de cortar, vale tanto como arte de dividir los cuerpos disecados para conocer y estudiar la estructura, forma, número, colocación y relaciones de los diferentes órganos que los constituyen. Se divide también en *humana*, *animal* y *vegetal*: la humana se subdivide á su vez en *general* ó *histológica*, que estudia los elementos, tejidos, humores y sistemas del cuerpo, y en *descriptiva*, que se ocupa en describir la forma y el color de los diferentes órganos, indicando su situación, dirección, extensión y relaciones.

La MEDICINA, del griego *iatrike*, curar, es la ciencia que tiene



cen el calificativo de *antropológicas*, pues que es muy vasto, en efecto, el campo que ofrece el estudio del hombre á la indagacion científica.

«Describir y clasificar las razas humanas, dice el autor más arriba citado; dar á conocer sus analogías y sus diferencias; determinar sus relaciones de filiacion y su grado de parentesco por los caracteres anatómicos, por el lenguaje, por las aptitudes y por las costumbres; examinar el grupo humano en su conjunto; señalar su lugar en la serie de los seres, sus relaciones con los otros grupos de la naturaleza y la distancia que de ellos le separa; establecer sus caracteres comunes, ya en el orden anatómico y fisiológico, ora en el intelectual y moral; estudiar las leyes que presiden al mantenimiento y á la alteracion de esos caracteres; apreciar la accion de las condiciones exteriores, de los cambios del medio, de los fenómenos de la trasmision hereditaria, de las influencias de la consanguinidad y de los cruzamientos étnicos; en fin, buscar los primeros testimonios, los primeros monumentos de la aparicion del hombre sobre la tierra, y, por la observacion de los restos antehistoricos de su industria, seguir en cierto modo por su huella los primeros progresos de la hu-

por objeto restablecer la salud ó sea el equilibrio una vez alterado, á cuyas alteraciones se llama enfermedades.

Respecto de la BIOLOGIA debe advertirse que su campo es muy vasto en cuanto que, siendo la ciencia de las leyes del organismo y de los actos orgánicos, abraza todos los seres organizados. Se divide en *general*, que trata de la vida en sí misma, como propiedad de todo sér, y en *especial* que trata de la vida en cada orden de seres, subdividiéndose tambien en *humana*, comprendiendo la del cuerpo y el espíritu, *animal* y *vegetal*.—La *biología práctica* ó *arte biológico* comprende: 1.º la *educacion* de los seres vivientes (hombres, animales y vegetales), es decir, la direccion sistemática del conjunto de su desenvolvimiento para un fin determinado: 2.º, su *medicacion*, esto es, la accion racional ejercida por el hombre para volverlos al estado normal cuando sus órganos están alterados.

manidad, su marcha lenta y penosa hacia las edades históricas: tal es el campo inmenso de la *Antropología* (1). A este campo debe añadirse el no ménos inmenso que ofrece á la investigacion científica la naturaleza humana considerada en sí misma, en su manera de desenvolverse y funcionar, en sus manifestaciones, en las leyes por que se rige su desenvolvimiento individual ó personal, etc.

De aquí que las ciencias antropológicas deban considerarse divididas en dos grandes grupos, á uno de los cuales denominaremos de las *histórico-descriptivas*, y al otro de las *fisiológico-psicológicas*.

Al primero corresponden las que dan á la Antropología el sentido de Historia natural del grupo humano y pertenecen, por lo tanto, entre otras, la *Antropogenia*, ó ciencia que trata del desarrollo histórico ó de la generacion del hombre; la *Etnografía*, que tiene por objeto el estudio y la descripcion de los diversos pueblos; la *Etnología*, que trata del origen de los mismos, y otras varias, debiendo considerarse como ciencias en que las antropológicas se apoyan, la *Geología*, la *Paleontología* la *Geografía* y la *Zoología* (2).

(1) M. PIERRE LAROUSSE, *Grand Dictionnaire universelle du XIX siècle francais, historique, géographique, mythologique, bibliographique, littéraire, artistique, scientifique, etc.*, etc. T. I, pág. 433.

(2) ANTROPOGENIA, del griego, *anthropos*, hombre, y *genesis*, generacion.

ETNOGRAFÍA, del griego *ethnos*, nacion, y *graphos*, yo describo: trata de los diversos pueblos bajo el punto de vista de sus caracteres distintivos.

ETNOLOGÍA, del griego *ethnos*, nacion, y *logos*. Se ocupa especialmente de las mutuas relaciones de las diferentes razas ó divisiones del hombre, y se distingue de la *Antropología* (segun el sentido bajo que ahora la consideramos) en que considera al hombre en sus relaciones con los otros miembros del reino animal: estas dos ciencias reunidas constituyen la historia natural del hombre.

GEOLOGÍA, del griego *gé*, tierra, y *logos*. Conocimiento de los

Al segundo grupo, ó sea al de las ciencias antropológicas que estudian al hombre individual en su naturaleza psico-física (que es en el sentido en que la Antropología se dice parte de la filosofía), corresponden, por un lado, las ciencias relativas al cuerpo, que comunemente se designan con el calificativo de *fisiológicas*, y por otro, las que se refieren al alma, ó ciencias *psicológicas*. Las primeras comprenden la *Anatomía*, la *Fisiología* propiamente dicha, con su derivada la *Higiene*, y la *Medicina*, sin enumerar otras que las que más directamente se relacionan con nuestro objeto. A las segundas corresponde en primer termino la *Psicología*, propiamente dicha, que estudia el espíritu en su estado real, tal como es, y las que partiendo de ella lo estudian en estado de ideal, tal como debe ser, y son: la *Lógica*, la *Estética* y la *Moral* (1). Como el cuerpo y el

elementos que componen el globo terrestre, de su naturaleza, de su situación relativa y de las causas que han determinado esta situación: La Mineralogía, la Paleontología y la Metalurgia son ramas de esta ciencia, que á su vez constituye otras ciencias nuevas.

PALEONTOLOGÍA, del griego *on*, sér, y *logos*. Ciencia de los fósiles, de los seres organizados que hoy han desaparecido de la superficie de la tierra.

GEOGRAFÍA, del griego *gé*, tierra, y *grapho*, yo describo. Ciencia que tiene por fin la descripción de la tierra, el estudio de los accidentes de su superficie y de sus divisiones convencionales.

ZOOLOGÍA, de *zoo*, que viene del griego *zoon* y que significa animal, y *logos*. Parte de la Historia natural que trata del estudio de los animales.

«La Antropología,—se dice en el Diccionario citado en la nota precedente,—depende, por su objeto, de la Geografía y de la Biología; por su método, de la Zoología; por sus medios de investigación de la Paleontología, de la Arqueología y de la Lingüística», etc. Se entiende que esto se refiere á la Antropología considerada bajo el punto de vista en que ahora nos ocupa.

(1) Corresponden estas tres ciencias á las tres partes en que se divide la *Psicología especial*, y en las que bajo la denominación de *Noología*, *Estética* y *Prasología* se estudian respectivamente

espíritu viven, al segundo grupo de que tratamos corresponde también la *Biología*, que como más arriba se ha dicho, es la ciencia de la vida en general, y refiriéndola al hombre, trata de la vida del cuerpo y del espíritu.

8 Concretándonos al segundo de los dos grupos en que hemos considerado divididas las ciencias antropológicas, ó sea al de las que estudian al hombre individual en su naturaleza,—que es bajo el respecto que para nuestro fin importa estudiarlas,—podremos hacer nuevas divisiones de la Antropología fundadas en el punto de vista bajo que consideremos al hombre.

En este, como en todo organismo, se dan la unidad, la variedad y la armonía, y la Antropología lo estudia ó analiza bajo estos tres aspectos, es decir, como tal hombre, como sér físico y sér espiritual, y como sér compuesto de cuerpo y espíritu. De aquí que el estudio que nos ocupa se divida en tres partes: una que mira al hombre en su unidad, á cuyo efecto estudia el cuadro general de la naturaleza humana, ó sea, en conjunto el cuerpo, el espíritu y la union de ambos; otra que estudia en particular el cuerpo y despues el espíritu, también particularmente; y otra que estudia al hombre en la armonía y composicion de estas dos esferas, las relaciones que entre ellas existen, las leyes de estas relaciones y el influjo que la una ejerce sobre la otra.—De estas tres partes, las más importantes y las que más deben ocuparnos son las dos últimas.

las facultades del alma, á saber: el pensar, el sentir y el querer. La LÓGICA es la ciencia del conocer; la ESTÉTICA lo es del sentir, y la MORAL ó ETICA del querer. Pero mientras estas ciencias estudian dichas facultades *idealmente*, tal como deben ser, las partes de la Psicología de que se originan y á que hemos dicho que corresponden, las estudian *empíricamente*, tal como la experiencia nos dice que son. En lugar oportuno se establecerán más claramente estas distinciones.



A la parte que sólo trata del cuerpo se denomina *Antropología física*, *Fisiología* (entendiéndose que se comprende en ella cuando ménos la Anatomía, la Higiene y algo de Medicina) ó *Somatología*; á la que sólo se ocupa del espíritu, *Antropología psíquica* ó *Psicología*, y á la que estudia la composición del cuerpo y el espíritu, sus relaciones, etc., *Antropología sintética* ó mejor *Psico-física*, que es un calificativo más expresivo y determina un orden de estudios nuevos y de la mayor importancia y trascendencia, como oportunamente veremos, para el más cabal y exacto conocimiento de la naturaleza humana, de sus complicadas y complejas manifestaciones y de las leyes de su desenvolvimiento individual (1).

9. Como se ha indicado más arriba, las partes de la Antropología que, dado nuestro objeto (la educación), más deben ocuparnos en las nociones que de esa ciencia damos en los capítulos inmediatos, son: 1.º la que considera en particular el cuerpo y luego el espíritu (la que se refiere á la naturaleza humana en su *variedad* y da origen á la Somatología y á la Psicología); 2.º, la que considera dicha naturaleza en la composición y las relaciones del cuerpo y el espíritu (la que mira á la *armonía* de esa misma naturaleza y motiva la que hemos llamado Psico-física).

(1) La Psico-física es, según la definición etimológica, la *física del alma*. Tiene por objeto dar á conocer las bases físicas de esta, las relaciones entre el cuerpo y el espíritu, la influencia que ejercen los fenómenos fisiológicos sobre los psicológicos y viceversa, deteniéndose especialmente, por lo que al cuerpo respecta, en la fisiología del sistema nervioso, y en especial del cerebro. De aquí debe inferirse que esta ciencia, denominada también *Psicología natural*, lo es de las relaciones del alma y el cuerpo, y necesita apoyarse, así sobre los fenómenos psíquicos como sobre los físicos, y no sólo sobre estos últimos, como algunos pretenden con erróneo sentido, y dando pruebas de un exclusivismo tan perjudicial, por lo ménos, como el de que en sentido contrario dan muestras muchos espiritualistas.

Dadas las condiciones que el objeto capital de nuestro estudio impone y los límites á que deben reducirse las nociones antropológicas que requiere, se comprende que éstas no han menester de grandes ni minuciosos desenvolvimientos, sobre todo por lo que al estudio del cuerpo se refiere, respecto del cual no se necesita entrar en muchos detalles anatómicos é histológicos. Tal vez bastara con una Psicología construida con el sentido y vaciada en los moldes que determinan las tendencias que se revelan en la ciencia contemporánea, que camina á hacer de la Psicología una verdadera Antropología (bajo el punto de vista, se entiende, en que consideramos ahora esta ciencia, es decir, como la que estudia al hombre individual en toda su naturaleza), ó al ménos, á que no se entre en el estudio del espíritu sin haberse considerado previamente el cuerpo, y á que no se concluya sin estudiar ántes ambas esferas en su composición y sus relaciones.

Que tal es el sentido con que hoy se camina á construir la Psicología, lo revelan los últimos trabajos que sobre ella se han publicado. Sin fijarnos en los que proceden de las tendencias crítica y positiva á que en el comienzo de estos prolegómenos nos referimos (2), es de notar que los mismos autores que siguen la escuela espiritualista, empiezan á entrar resueltamente por ese camino, ántes de ahora señalado, sirviéndose de la Fisiología para el estudio de la Psicología, sin que tal manera de proceder pueda tenerse como una abdicación de sus antiguas convicciones científicas. Así lo hace, por ejemplo, M. Paul Janet, cuyo espiritualismo nadie puede poner en duda, y quien en el prefacio de su última y reciente obra sobre Filosofía, dice entre otras cosas: «Toda filosofía debe partir de lo que realmente existe; pero lo que existe, en efecto, es el *hombre entero*, alma y cuerpo. No debe perderse de vista que la Psicología no estudia más que una parte del hombre, y que esta parte superior tiene como con-

dicion necesaria la existencia del cuerpo organizado.— La gran filosofía del siglo XVII no tenía nuestros escrúpulos modernos, y Bossuet consideraba el conocimiento del cuerpo como una parte del conocimiento de sí mismo.—Omitiendo hablar del cuerpo y de la parte que toma en nuestra vida, se deja en manos del materialismo un arma dañosa; pues esta parte de nuestro ser, que puesta en su lugar y expuesta en su verdad, no puede comprometer en nada lo que hay de más elevado en nosotros, reaparece al contrario como un argumento amenazador cuando puede creerse que ha sido omitida ó desdeñada como una cosa embarazosa» (1).

Esto, que revela el intento de defender el espiritualismo poniéndolo á cubierto de cierta clase de censuras, lo dice M. Janet despues de haber declarado que admitiendo esta novedad, en nada sacrifica el fondo de la tradicion espiritualista, á la cual se atiene tanto como el que más. Y al comenzar con un capítulo sobre el hombre físico sus prolegómenos á la Psicología, á la vez que se esfuerza en mantener su sentido espiritualista, da nuevas razones para justificar su resolucion de empezar la Psicología por algunas nociones fisiológicas. Hé aquí cómo hace lo uno y lo otro:

«El hombre, dice Bossuet, es una sustancia inteligente, nacida para vivir en un cuerpo y estar íntimamente unida á él.» Sin duda el hombre, considerado en la mejor parte de su ser, considerado sobre todo en su destino, no es otra cosa que el alma misma, y Platon ha podido definirle, «un alma que se sirve de un cuerpo». El cuerpo no es, y no debe ser en efecto, más que un instrumento; pero si consideramos el hombre real, el hombre concreto, tal como aquí abajo existe, vemos que no es un espíritu puro ligado al cuerpo por accidente: es, como dicen los escolásticos, un compuesto; y

(1) PAUL JANET. *Traité elementaire de Philosophie á l'usage des classes*.—Premier fascicule. Préface: p. V y VI.

para emplear la expresion de Bossuet, «un todo natural».—Por consecuencia, reconociendo enteramente que el alma es distinta del cuerpo, no debe olvidarse, sin embargo, que el cuerpo es la condicion necesaria, que la vida animal y fisiológica es, en algun modo, la materia de donde deberá salir, distinguiéndose profundamente de ella, la vida intelectual y moral. De aquí la necesidad de hacer preceder el conocimiento de las facultades del alma, de una exposicion sumaria de las funciones y de los órganos del cuerpo humano» (1).

(1) Obra citada. *Psicología*. Prolegómenos, cap. I, p. 13. JANET añade en una nota, que para hacer lo que dice en la conclusion del párrafo que dejamos trascrito, se cree autorizado por el ejemplo de BOSSUET, que en el *Conocimiento de Dios y de sí mismo* ha consagrado un capítulo entero (II) á la descripcion de los órganos del cuerpo. Debe advertirse que JANET hace más que esto, pues que termina su tratado de *Psicología* con dos capítulos que versan, uno sobre la distincion del alma y del cuerpo, y otro sobre su union, á propósito de lo cual estudia las relaciones de lo físico y lo moral, ó sea la influencia que el cuerpo ejerce sobre el alma, y ésta sobre el cuerpo.

En las *Lecciones sumarias de Psicología* de los Sres. GINER, SOLER, y CALDERON, se hace cosa análoga, pues que se empieza por la distincion entre el espíritu y el cuerpo, por dar algunas nociones sobre éste, y por establecer la union entre ambos. En apoyo de este proceder se dice en la introduccion á dicho libro, pág. 8: «Ofreciéndonos nuestro espíritu unido siempre á nuestro cuerpo y afectado del mismo (como *Alma*), debemos ante todo considerarlo en esta relacion, ó lo que es lo mismo, debe estudiarse la Psicología como parte de la Antropología, y no como ciencia aislada del espíritu humano puro, lo cual implica además contradiccion (toda vez que espíritu humano dice espíritu con cuerpo).»—Sabido es, que los autores de la obra de donde tomamos estas palabras, si de algo pecan es de espiritualismo.

Con espíritu todavía más resuelto y más exento de prejuicios de escuela, sigue este camino el Sr. GONZALEZ SERRANO, profesor de Psicología en el Instituto de San Isidro de Madrid. Segun él, «los factores más importantes del actual progreso de la Psicología, son la tendencia crítica y positiva de la observacion científica y la experimentacion fisiológica.» Fruto de sus estudios y del amoroso y sostenido afan con que sigue el movimiento cien-



Las palabras citadas nos relevan del trabajo de aducir nuevos razonamientos, pues los expuestos en ellas, con ser concluyentes, tienen el valor que les da la autoridad nada sospechosa para la filosofía espiritualista de M. Janet, quien, tal vez por el temor de incurrir en las censuras de los partidarios de esta escuela, ha procedido con cierta timidez en la exposicion de las nociones fisiológicas con que comienza su tratado de *Psicología*, nociones que, aún teniendo en cuenta lo que más arriba decimos, requieren si han de responder al objeto con que se dan, algun más desenvolvimiento: igual falta puede señalarse por lo que respecta á la parte final de dicho tratado. Pero ello es que cada vez se rinde mayor tributo á la verdad que entrañan las afirmaciones que dejamos trascritas, de que para conocer bien el alma es necesario conocer tambien el cuerpo, condicion necesaria de ella, máxime cuando cuerpo y alma se hallan unidos en íntimo consorcio, en esas relaciones de recíproca dependencia que ya expresaba

tífico contemporáneo, son los interesantes trabajos psicológicos que ha publicado recientemente en la *Revista contemporánea* y en la *de España*, trabajos en los que, á la vez que una gran circunspeccion científica, revela la atencion con que, siempre apoyado en un espíritu libre y en la propia reflexion, estudia los progresos de la ciencia contemporánea, y su grande anhelo por ver concertada la especulacion con la experiencia, cuyo concierto, dice, «es condicion ineludible para el progreso de las ciencias y la filosofía», que tanto debe esperar de su inteligente y modesto cultivador. Tal vez no pase mucho tiempo sin que, como vivamente anhelan los que conocen el valer del Sr. Gonzalez Serrano, nos dé á conocer éste mediante el libro, y de un modo más completo que hasta aquí lo ha hecho, su manera de estudiar y construir la Psicología.—Después de compuesto esto, hemos tenido la satisfaccion de oír al Sr. Gonzalez Serrano una elocuente confirmacion de los conceptos que dejamos apuntados, en el hermoso discurso que pronunció en la noche del 28 de Abril de 1880, en la sesion de literatura del Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, terciando en la discusion del sistema relativo al *Origen del lenguaje*.

el gran poeta naturalista Goethe cuando decía, que «la materia no podría existir ni obrar sin el espíritu, como el espíritu no podría existir y obrar sin la materia».

### III

#### DE COMO DEBE ESTUDIARSE LA NATURALEZA HUMANA Á LOS EFECTOS DE LA EDUCACION.

10. Planteamiento de la cuestion.—11. De lo que hace y necesita conocer la educacion respecto de la naturaleza humana.—12. Modo como en su consecuencia debe hacerse el estudio de la Antropología.—13. Los conocimientos que suministra ésta, tal como generalmente se entiende y expone, son insuficientes.—14. Concepto de la *Antropología pedagógica*; su estado actual y elementos que influyen en su formacion.

10. Dicho lo que por Antropología se entiende, y considerando esta ciencia ahora no más que como el estudio de la naturaleza del hombre,—del hombre individual,—cabe que preguntemos si los conocimientos que mediante ella se obtienen, son suficientes para adquirir el de dicha naturaleza, tal como es menester conocerla en vista del fin concreto de la educacion.

Para responder á esta pregunta en términos concretos, hay que empezar por establecer la clase de los conocimientos antropológicos que deben servir de base á la obra de la educacion del hombre, y la extension, el alcance y el sentido con que deben estudiarse y considerarse; comparándolos después con los que contienen los tratados de Fisiología y de Psicología, podrá darse la solucion al problema propuesto en esa pregunta.

11. Indudablemente que conocer la naturaleza humana del modo que más arriba hemos dicho (8) que la estudia la Antropología considerada como ciencia filosófica, es decir, mirando al hombre uno, al hombre como cuerpo y como espíritu, y al hombre en la composicion, armonía y relaciones de estas dos esferas de su total naturaleza, pero siempre al hombre formado,

niño; ver cómo se manifiestan en éste todas sus potencialidades; cuáles son sus necesidades, sus instintos, sus inclinaciones y sus aptitudes predominantes; seguir el desarrollo de su cuerpo, y estudiar y tener en cuenta la ley á que obedece este desarrollo; hacer lo propio respecto del alma, desde que puedan apreciarse los comienzos, siempre oscuros, de la vida psíquica; en una palabra, penetrarse de cómo esta vida y la física,—la vida total del hombre-niño,—se manifiestan y funcionan, y cuál es la manera de ser de la naturaleza infantil, con toda la variedad y complejidad de sus fenómenos, señalando lo que esa misma naturaleza ofrece de bueno y de malo, de favorable ó de adverso para la obra de la educacion;—tal es lo que ademas del conocimiento del hombre ya formado, debe enseñar la Antropología al pedagogo, lo que éste debe buscar en las investigaciones á que se entregue para conocer el sujeto personal de la educacion, y poder dar á ésta la base sólida á que nos referimos en el comienzo de estos prolegómenos (I).

13. De aquí se infiere, que los conocimientos que suministra la Antropología, tal como generalmente se entiende y expone, no bastan, son deficientes en la parte precisamente que más interesa y más esencial es para la aplicacion que de esos conocimientos ha de hacerse á nuestro fin.

En efecto, la Antropología actual,—sin duda, tal como es y no como debe ser,—estudia al hombre ya hecho, no al hombre que se hace, y por lo tanto, nos da á conocer organismos formados, facultades completas, en fin, funciones ya diferenciadas y definitivamente organizadas. Así son los tratados de Psicología que están más generalizados, y que se utilizan como auxiliares de los estudios pedagógicos; en ellos se da esa Psicología escolástica que, como oportunamente dice Siciliani, se asemeja singularmente á la lógica, y cuya

tarea es «la de describir una serie dada de entidades ya determinadas, una serie de funciones ya diferenciadas, una serie de facultades cada una completa en sí misma y provista de su objeto particular» (1). Lo propio puede decirse de la Fisiología. Por esto es necesario, al intento que acabamos de exponer, que mientras que esta ciencia se auxilie para el estudio del cuerpo de los conocimientos que suministra la *Embriogenia*, aquélla se apoye constantemente en la *Psicogenia* (2). Ni aun la Psicología, tal como hemos dicho que empieza á construirse (9), satisface las exigencias que dejamos apuntadas, pues que en el fondo queda siendo la misma, en cuanto que sólo trata del espíritu adulto (y lo mismo hace respecto del cuerpo cuando de él se ocupa), procediendo con él á la manera que con el organismo físico procede la Anatomía, es decir, por vía descrip-

(1) PIERRE SICILIANI. *Prolegómenos a la Psychogénie moderne*. Trad. del italiano al frances por A. Herzen. Primera parte, capítulo I, p. 24.

(2) EMBRIOGENIA, del griego *embryon*, embrion, y *genis*, engendrado. Segun la etimología, es la ciencia que trata de la formacion y del desenvolvimiento del embrion. Se la considera tambien como la ciencia que estudia el desarrollo del cuerpo, así como la PSICOGENIA, del griego *psychi* y *genis*, trata del desarrollo del espíritu, no ya sólo del espíritu humano en general, considerado en la sucesion del tiempo, lo cual se expresa tambien bajo las denominaciones de *Historia psíquica*, *Psicología histórica* é *historia natural del alma*, sino en el hombre considerado individualmente. En la obra citada en la nota precedente (segunda parte, cap. I, p. 80) dice su autor, refiriéndose á la Psicología cuyos caracteres esenciales bosqueja, que «léjos de semejarse á la anatomía ó á la fisiología, recordará más bien la embriogenia, es decir, la ciencia que, estudiando enteramente los órganos y sus funciones, los toma desde su origen y los persigue hasta su diferenciacion específica y el apogeo de su desenvolvimiento:» á la Psicogenia se le da el mismo sentido respecto de las facultades del espíritu y sus funciones; y de una y otra ciencia se hacen aplicaciones, como indicado queda, al desenvolvimiento individual del sér humano.



tiva. Para nuestro objeto sería de gran utilidad que llegara á construirse definitivamente la Psicología de que el mencionado Siciliani dice, que «merecerá el nombre de verdadera *historia natural del alma*, pues que será al mismo tiempo descripción y explicación, descripción genética, y descripción y explicación real;» esa Psicología que debe resultar del método que se origina de la íntima fusión de las indagaciones subjetiva y objetiva, «procedimiento que no considera el alma, ni como pensamiento puro ni como simple receptividad pasiva, sino como algo que se engendra, que se hace, que se produce con el *minimum* de actividad, y no se diferencia sino en la sucesión en un grupo orgánico de facultades» (1). Es indudable que haciendo aplicación del método y de gran número de los resultados de esta Psicología, podría adelantarse mucho en el conocimiento de la naturaleza humana, tal como hemos dicho que se necesita obtenerlo para los efectos de la educación.

Pero ello es que este orden de interesantes estudios, que tanto podrían auxiliar la constitución de los conocimientos antropológicos, tal como se ha dicho que se necesita constituirlos para que sirvan de base á los pedagógicos (12), se hallan en mantillas, apenas bosquejados, y que el conocimiento que de la naturaleza humana suministran las ciencias denominadas comúnmente «Antropología psicológica» y «Antropología fisiológica», es insuficiente, en cuanto que sólo recae sobre el hombre ya formado, siendo así que para aquel fin es necesario conocer cómo se forma el hombre y considerar su naturaleza en formación,—es decir, la naturaleza del niño,—sus manifestaciones principales en ese estado y las leyes en cuya virtud se desenvuelve ó el niño se convierte en hombre.

#### 14. De la manera como hemos dicho que debe estu-

(1) Obra citada, segunda parte, cap. I, p. 79.

diarse la naturaleza humana para el fin concreto de la educación, se origina la *Antropología pedagógica*. Puede, pues, darse el concepto de ella diciendo, que es «la ciencia que partiendo del conocimiento de la naturaleza humana en general, estudia la del niño en particular, sus manifestaciones principales y su desenvolvimiento hasta que el niño se convierte en hombre, todo ello con el fin de deducir consecuencias y hacer aplicaciones para la educación.» Es, por lo tanto, una *Antropología especial* construída en vista de un fin determinado y al intento de hacer de ella aplicaciones especiales. Mirando al hombre ya formado y partiendo de su conocimiento, la Antropología pedagógica estudia particularmente la naturaleza del ser humano individual en el período de su formación, ó como ántes se ha dicho, estudia al hombre en el niño.

Aunque en los libros de los pedagogos, de los psicólogos, de los fisiólogos y de los médicos, se encuentran con frecuencia observaciones importantes y materiales de valor referentes á los estudios cuyo boceto hemos procurado delinear en los párrafos que preceden, es lo cierto que aún no se ha llegado á construir la *Antropología pedagógica*, que realmente se halla hoy en estado de formación, en el cual debe su mayor adelanto al influjo que en las ciencias antropológicas ejercen la observación científica y la experimentación fisiológica; la primera sobre todo, y bajo el nombre de *Psicología experimental* (1), presta en estos momentos valio-

(1) Desde antiguo se divide la *Psicología* en *racional* y *experimental*, dándose el primer calificativo á la que trata del alma, fundándose sólo en el raciocinio ó la especulación, por lo que también se designa con el nombre de *Metafísica*, y el segundo, á la que trata del alma en cuanto se conoce á sí misma y puede observarse en sus fenómenos por la experimentación interna ó por la observación de los actos exteriores de nuestros semejantes (que es lo que se entiende cuando sólo se dice *Psicología*). De la mayor importancia que algunos han dado á esto último y á la comparación

Los servicios á la Pedagogía con los datos, hijos de la observacion y la comparacion, que allega con suma diligencia, respecto de la manera de ser y el desenvolvimiento de los niños y á partir del nacimiento, precisamente en el período en que ménos se les ha estudiado y más difícil es conocerlos, dando lugar á lo que suele llamarse *Psicología infantil*, y que no es otra cosa que una parte de los estudios que se comprenden bajo la denominacion más general y expresiva de «Antropología pedagógica.»

De esperar es que esos datos, debidos en su casi totalidad á los psicólogos y fisiólogos, sean aprovechados por los pedagogos modernos, que hasta hoy no han hecho gran cosa por utilizarlos, de lo que resulta que todavía están plagadas sus obras de vagas y abstractas generalidades y de descripciones rutinarias, estériles y embarazosas, por lo que al estudio de la naturaleza humana en general y en particular del niño respecta, segun de lo que á continuacion decimos puede inferirse.

#### IV.

##### INDICACIONES RESPECTO DEL MODO COMO SE ESTUDIA LA NATURALEZA HUMANA EN LAS OBRAS PEDAGÓGICAS.

15. Clasificacion en tres grupos ó direcciones, de los tratados de Pedagogía por lo que respecta al modo de hacer el estudio de la naturaleza humana.
16. Carácterés generales de los correspondientes al primer grupo.—
17. Idem, id. de los del segundo.—18. Idem, id. de los del tercero.—19. Conclusion que se desprende de la exposicion de esos carácterés.

15. El exámen de lo que en el campo de la Pedagogía se hace por lo que respecta á los estudios antropo-

de los hechos psicológicos entre varios individuos de la misma ó de distinta especie, ha nacido la llamada escuela *experimentalista*, que lo funda todo en la observacion, teniendo muy en cuenta la externa, que es en la que se basa la *Psicología infantil*, por lo mismo que los hechos que en el niño se producen, no pueden

lógicos, nos servirá para precisar más la idea de lo que estos estudios deben ser, considerados como parte de la educacion y al intento que en las páginas que preceden hemos procurado determinar.

No en todos los tratados de Pedagogía se estudia la naturaleza humana del propio modo, pues la extension, la forma y el sentido con que lo hacen varían en gran manera de unos á otros; esto sin tener en cuenta aquellos en que se prescinde de semejante estudio. Las diversas maneras con que en dichos tratados se exponen los conocimientos antropológicos pueden referirse á tres principales, que constituyen otros tantos grupos de obras pedagógicas clasificadas bajo ese punto de vista, á saber: 1.º Obras en las cuales se exponen al comienzo y como fundamento, nociones ó rudimentos de Fisiología y de Psicología; 2.º Obras en que reduciéndose bastante estos elementos, sobre todo los de Fisiología, se exponen no en conjunto, sino separadamente, esto es, los relativos al cuerpo al tratar de la educacion física, los relativos á la inteligencia al tratar de la educacion intelectual, etc.; y 3.º Obras en las que prescindiéndose de dichos rudimentos antropológicos, se estudia al niño fijándose en las principales manifestaciones de su desenvolvimiento.

Para que se comprendan mejor las diferencias que existen entre estas tres maneras de exponer los conocimientos antropológicos, así como lo que tienen de defectuosas y deficientes, debe decirse algo en particular de cada una de ellas, apoyándolo en ejemplos, lo que al propio tiempo nos servirá para indicar las va-

ser observados por éste, y aunque los observase no podría retenerlos ni sabría expresarlos, por lo que es preciso la experiencia de otro sujeto, la observacion externa, en una palabra. Cuando hablamos, pues, de *Psicología experimental*, nos referimos á la direccion que á la Psicología ha dado la llamada escuela *experimentalista*.



riaciones que al mismo respecto ofrecen entre sí las obras correspondientes á un mismo grupo.

Porque debe advertirse que no todas las obras que consideramos comprendidas en cada uno de estos, se hallan vaciadas exactamente en el mismo molde y se ajustan por entero á los caracteres que indicaremos como peculiares de aquéllos. Como se observará por los ejemplos que más adelante ofrecemos, hay obras que contienen, además de los caracteres peculiares del grupo en que las colocamos, indicaciones y algo más que corresponden á alguno de los otros dos grupos; pero al clasificarlas no hemos podido ceñirnos en un todo á estos pormenores, que harían difícil toda clasificación, sino que hemos tenido en cuenta la dirección general, el sentido en cada una predominante, la tendencia más pronunciada que revelan. Así, pues, esas agrupaciones no expresan otra cosa sino que en las obras comprendidas en cada una de ellas, se revela una misma tendencia general predominante en cuanto á la manera, se entiende, de comprender el estudio de la naturaleza humana en vista del fin concreto de la educación, y en modo alguno que todas las obras de cada grupo estén cortadas por el mismo patrón y no se salgan de los límites que indican los delineamientos generales porque caracterizamos cada una de las tres divisiones en que las clasificamos.

16. Las que comprendemos en la primera de éstas, es decir, las que empiezan por la exposición de nociones ó rudimentos sobre el hombre, revelan desde luego el sentido de dar á la Pedagogía la base de los conocimientos antropológicos, por más que éstos no basten ni con mucho, según la manera general de exponerlos, para satisfacer el objeto á que se encaminan.

Por lo que á la naturaleza física respecta, es común no dar en dichas obras toda la importancia que tiene á la vida de relación, sobre todo al sistema nervioso y

á la fisiología del cerebro, siendo muy frecuente que al mismo tiempo se entre en pormenores, á veces prolijos, sobre la estructura y composición del esqueleto, por ejemplo. En cuanto al espíritu, hácese su estudio en los trabajos á que nos referimos, reduciéndolo á una mera disección ó anatomía de las facultades del alma, lo cual no merece el nombre de psicología, y esto sin fijarnos en el sentido y el método con que se expone, ni tener en cuenta los errores que suelen entrañar ciertas clasificaciones que de dichas facultades se dan como cosa corriente, aunque hace años que no lo son, en los tratados de Pedagogía. Del estudio tan importante, y del que tantas aplicaciones pueden hacerse á la educación, relativo á las relaciones entre el cuerpo y el espíritu, al influjo que en la vida del hombre ejerce la naturaleza física sobre la psíquica y viceversa, nada se dice, ni siquiera se apunta, en los indicados libros, en los que por lo mismo y por causa de la manera como se exponen los rudimentos antropológicos á que nos referimos, el cuerpo y el espíritu se estudian casi siempre con separación é independencia tales que se hallan muy lejos de darse en la realidad; procedimiento que si puede emplearse en un tratado de Fisiología ó de Psicología (y sobre esta última se ha dicho más arriba lo suficiente para que se comprenda hasta dónde es permitido hacerlo), no puede en modo alguno admitirse cuando se trata de estudiar al hombre, de unas nociones más ó menos extensas de Antropología, expuestas con el intento de conocer en toda su complejidad y en todas sus manifestaciones la naturaleza, humana para poder ayudarla en su desenvolvimiento espontáneo, dirigirla y educarla, en una palabra.

A estas faltas que se notan en los tratados de Pedagogía á que ahora nos referimos, por lo que respecta á la manera de estudiar al hombre, hay que unir otra de más bulto todavía, cual es la de no comprender en ese estudio el del niño, el del hombre que se forma, pues

que se limitan á dar á conocer, del modo que queda dicho, al hombre ya formado, lo que, como ántes se ha visto, no es bastante para los efectos de la Pedagogía. Precíndese, pues, en dichas obras de la parte más importante y esencial para su objeto, pues si en algunas de ellas se hacen indicaciones, envueltas con los principios y los preceptos de educación, respecto del desenvolvimiento de tales ó cuales facultades de la inteligencia y de estos ó aquellos sentimientos, son indicaciones no sólo incompletas en demasía, sino al mismo tiempo aisladas, por lo que no bastan ni siquiera para dar idea del proceso que en su desarrollo siguen las facultades ó los sentimientos á que se refieren. De las manifestaciones de la niñez, en las cuales se anuncian y empiezan á mostrarse las fuerzas y las facultades del hombre, y por las que se puede estudiar el desenvolvimiento total de éste y la dirección que á los niños debe darse, se hace caso omiso en las obras aludidas.

Tal es la manera como se estudia la naturaleza humana á los efectos de la educación, en los tratados de Pedagogía correspondientes al primero de los grupos en que más arriba los clasificamos (15) mirando al modo como en ellos se lleva á cabo dicho estudio (1).

(1) Como ejemplos de *Manuales* correspondientes á este primer grupo, pueden citarse entre otros:

A DAGUET. *Manuel de Pédagogie*. Después de los preliminares, se dan en este libro unos rudimentos de Antropología bastante breves y nada completos; de las relaciones entre lo físico y lo moral se hacen al comienzo ligerísimas indicaciones. Si el boceto trazado por M. Daguet tuviese más pormenores, sería un bonito trabajo, pues como bosquejo está bien delineado.

AVENDAÑO y CARDERERA. *Curso elemental de Pedagogía*. Comienza la parte de la educación dando una sucinta idea del hombre, á cuyo efecto se estudia primero el cuerpo y las funciones vitales y luego las facultades del alma, sin relacionar ambos estudios, ántes bien haciéndolos con sobra de independencia el uno del otro. Al tratar del cuerpo, se exponen bastantes noticias anatómicas y fisiológicas con relación á las funciones de la vida

17. Una dirección opuesta, aunque no bien determinada, se apunta en las obras que consideramos comprendidas en el segundo de dichos grupos.

En efecto, las noticias antropológicas no se exponen en ellas al comienzo ni formando un todo que permita conocer lo que es en su conjunto el hombre, sino interpoladas con los principios y los preceptos de educación, como datos precisos para que se comprendan ciertos términos que se emplean al tratar de la educación física, de la intelectual, de la estética y de la moral. Por esto, apenas si se hacen en ellas indicaciones sobre el conocimiento del cuerpo, no se dan á conocer los órganos de los sentidos y en general de la vida de relación, y se omite por entero tratar de las relaciones entre la vida física y la psíquica. De modo que bajo este punto de vista, los conocimientos que sobre el hombre se suministran en los libros á que ahora nos referimos, son mucho más incompletos y deficientes y aparecen más faltos de unidad y de trabazón, que los que contienen los tratados del primer grupo; por ellos no es posible conocer al hombre ni siquiera de un modo superficial, y fuera hi-

puramente física, mientras que del sistema nervioso y en particular del cerebro se dice muy poco; esto mismo hay que observar respecto del estudio de las facultades del alma, que se hace con harta concisión y cierta ligereza, por lo que resulta incompleto y confuso. Al tratar de la educación propiamente dicha, se hacen en esta obra algunas indicaciones del género de las que caracterizan á los libros del segundo grupo.

SANTOS. *Curso completo de Pedagogía*. Aunque en este Manual se exponen los rudimentos antropológicos no en conjunto, sino al comienzo de cada una de las secciones en que se divide la educación, por lo que desde luego ofrecen el inconveniente de no presentar un todo armónico, la extensión y el sentido con que se hace esto, dan derecho á este libro á ser clasificado en el primer grupo. Si en vez de hallarse distribuidos como queda indicado, estuviesen unidos, resultarían unos rudimentos bastante completos, sobre todo si el autor los ampliase con las relaciones, que no estudia, entre lo físico y lo psíquico.



perbólico designarlos con el calificativo de *rudimentos antropológicos*, cuando en realidad no son otra cosa que términos y clasificaciones sin conexión y correspondientes á algo que, sin duda, se da por conocido, pero de lo que no se ha procurado dar idea alguna: ese algo es la naturaleza humana, cuyo conocimiento creemos haber mostrado debe constituir la base de los estudios relativos á la educación.

En cambio, en las obras de este segundo grupo se nota una tendencia más señalada á fijarse en las manifestaciones de la vida del niño, á estudiar al hombre que se forma. Pero faltas de unidad é incoherentes las indicaciones que á propósito del desenvolvimiento del hombre se hacen, no constituyen en ellas todavía un cuerpo de doctrina ni verdadero método, por lo que no tienen todo el valor científico que en otro caso tuvieran, máxime cuando se exponen unas veces y otras se omiten, es decir, no se refieren á toda la naturaleza humana. Aunque la tendencia que en este sentido se revela en las obras del segundo grupo sea algo más pronunciada que la que al mismo respecto se nota en algunas de las del primero, la verdad obliga á decir que no es bastante ni se halla tan sistematizada como para que por ella pueda caracterizárselas: lo característico en dichos libros es el modo, el sentido y la medida como hemos visto que en ellos se exponen los conocimientos relativos al hombre, en lo cual son inferiores á los del primer grupo (1).

(1) Hé aquí algunas de las obras de las que pueden clasificarse como correspondientes al segundo grupo:

MÄTTER. *El Maestro de primeras letras* (trad. española del señor Merino Ballesteros). Aunque muy abreviadas y escuetas las nociones antropológicas que contiene, se trata en ellas de la parte física, lo que no es común en los libros de este grupo, y se hacen, lo que es ménos común todavía, algunas indicaciones, siquiera sean muy ligeras, sobre las relaciones del alma y del cuerpo: las indicaciones relativas al desarrollo del niño, valen más y son más extensas.

18. El carácter de las obras del tercer grupo es más determinado que el de las del segundo, revelándose mediante cierta tendencia hacia la formación de la Antropología pedagógica.

Prescíndese en los tratados aludidos, de las nociones ó los rudimentos de Fisiología y Psicología de que anteriormente se ha hablado; de modo que no se da idea en ellos del cuerpo ni del alma, ni de las funciones de

PAROZ. *L'école primaire. Cahiers de Pédagogie d'après les principes de Pestalozzi*. Es otro de los pocos libros de este grupo en que se dan algunas nociones sobre el estudio del cuerpo. Las nociones fisiológicas y psicológicas que contiene son sumarias por extremo, y el valor que revisten se lo dan las consideraciones que con ellas hace el autor sobre el desenvolvimiento progresivo del cuerpo y del alma, sobre cuyas relaciones hace observaciones, en las que á veces se revela un exagerado espiritualismo.

CHARBONNEAU. *Curs théorique et pratique de Pédagogie*. Esta es una de las obras que mejor resumen los caracteres que hemos reconocido al segundo grupo. No se dan en ella nociones algunas de anatomía y fisiología, y las psicológicas que contiene no pueden considerarse más que como explicación de ciertos términos. Con los preceptos de educación se hacen algunas ligeras indicaciones sobre el desarrollo de las facultades.

CARDERERA. *Principios de educación y métodos de enseñanza*. Puede decirse lo mismo que del libro precedente, pero notando que las indicaciones sobre el desarrollo de las facultades son más y de mayor valor, y que también las hace sobre el desarrollo de los sentidos.

ROMERO. *Nociones de Pedagogía cristiana*. Es aplicable á este libro lo que decimos del precedente.

BROUARD Y DEFODON. *Inspection des écoles primaires*. Aunque revela el mismo sentido que las tres anteriores, en esta obra se reducen, sin duda por su carácter y objeto, las nociones psicológicas, así como la parte relativa al desenvolvimiento de las facultades.

MARIOTTI. *Conferences de Pédagogie*. Se halla esta obra en el caso de la de los Sres. Brouard y Defodon.

BAIN. *La science de l'éducation* (trad. francesa). Se da en esta importantísima obra del célebre filósofo inglés tanta importancia y tanta intervención á la psicología, que puede decirse que es una *Pedagogía psicológica*. Aunque no se trata en ella del cuer-

uno y de otra. Dándose por sabido todo esto, entran sin más preparacion á considerar al niño, y tomándolo cuando no desde el mismo nacimiento, desde su más tierna edad, estudian todas ó las principales manifestaciones de su naturaleza en los diversos períodos de su vida y procuran presentar un cuadro más ó ménos completo del desenvolvimiento de esa misma naturaleza. Aquí no se trata de estudiar y dar á conocer el hombre ya formado, sino al hombre que se forma; no al individuo en el pleno ejercicio de sus fuerzas y con sus facultades y funciones diferenciadas, sino al sér en formacion, en el que fuerzas, facultades y funciones no han alcanzado aún el apogeo de su desenvolvimiento, no se hallan todavía bien determinadas y se revelan por diversas manifestaciones que constituyen el carácter peculiar, la manera de ser de la niñez en sus diferentes grados.

Aunque en todas las obras correspondientes á este tercer grupo se revela una misma tendencia,—la de estudiar al niño, al hombre que se forma,—no en todas se lleva á cabo esta tarea de la propia manera. Entre las que sólo estudian algunas ó las más importantes manifestaciones de la vida del niño en los diferentes períodos de ella, hasta las que presentan un estudio completo del desenvolvimiento del hombre, siguiéndolo en todos sus grados y en todas sus fases, pueden señalarse algunas diferencias que determinan otros tantos matices. Aun en las que sólo hacen lo primero, se

po, en las *bases psicológicas* de la educacion, como dice Bain, se estudia la base física del espíritu, la plasticidad de éste, la fuerza de los diferentes órganos, las relaciones del cerebro con la inteligencia, etc. Todos estos son, por otra parte, datos que, dado el sentido con que el autor entiende la Psicología, no podían faltar en un estudio psicológico tan profundo y completo como el que se hace en el libro que nos ocupa, que abunda además en preciosas indicaciones sobre el desenvolvimiento de las facultades en el niño.

nota cierta variedad, debida á los puntos de vista parciales en que los autores se colocan para estudiar dichas manifestaciones; pues mientras que unos las consideran por el lado del apoyo que pueden prestar para la obra de la educacion, otros las miran y á ello las reducen, bajo el punto de vista de lo que de bueno ó de malo ofrece en sí misma la naturaleza infantil. Pero repetimos que la tendencia es en todas la misma, el punto de mira el niño, para ver cómo mediante las diversas manifestaciones y evoluciones de su naturaleza, se desenvuelve en él el hombre, y lo que la educacion debe hacer para favorecer y regular este desenvolvimiento.

Aunque consideremos como un vacío de importancia la falta de los conocimientos fisiológicos y psicológicos de que hemos dicho que se prescinde en los libros á que ahora nos referimos, conocimientos que en nuestro concepto deben ineludiblemente constituir la base, el punto de partida de lo que debe ser la Antropología pedagógica, es lo cierto que la formacion de ésta, en su parte esencial al ménos, se halla más indicada en dichos libros que en los de los otros dos grupos. En efecto, lo que á la Antropología da el carácter de *pedagógica*, es el estudio especial del niño, de las manifestaciones de éste, de su manera de sér, del modo como gradualmente se desenvuelve hasta convertirse en hombre; de los instintos, aptitudes é inclinaciones por cuyo medio pone en ejercicio sus potencialidades, brotan, se desarrollan y florecen las facultades de su alma;—y esto es precisamente lo que se hace ó aspira á hacer en los trabajos que ahora nos ocupan. De aquí que los consideremos como el paso más decisivo hacia la formacion de la verdadera *Antropología pedagógica*, máxime cuando en ellos mismos se indica á cada paso la necesidad de acudir, para marchar segura y desembarazadamente, á los conocimientos fisiológicos y psicológicos á que acabamos de referirnos. Por otra



parte, y concretándonos al estudio especial sobre que esos trabajos versan, hay que tener en cuenta que en ellos se encuentran con frecuencia luminosas experiencias, serias y delicadas observaciones y atinados juicios sobre la naturaleza infantil y su desarrollo, todo lo cual constituye un arsenal de utilísimos materiales aprovechables para la construcción definitiva de esa ciencia antropológica por que abogamos.

Tales son, pues, la manera, el sentido y la tendencia con que se estudia en las obras que clasificamos en el tercero de los grupos arriba determinados, la naturaleza humana á los efectos de la educación (1).

(1) Como pertenecientes al tercer grupo deben citarse los libros siguientes:

MAD. NECKER DE SAUSSURE. *L'éducation progressive*. En el tomo primero de esta importante obra (libros II, III y IV) se estudia al niño en su desenvolvimiento, teniendo en cuenta sus principales manifestaciones por períodos, pero no de una manera continuada, sino interrumpiendo el curso de la exposición para tratar de otras materias, lo que en cierto modo está compensado por un resumen de los hechos relativos al estudio del alma en la primera infancia, que la autora pone al final del libro III.

CARDERERA. *Pedagogía práctica*. En la parte segunda (*El niño*) del tomo I de esta obra, se hace también un estudio de las principales manifestaciones y desarrollo de la niñez, siguiendo á ésta en los diversos períodos en que el autor considera dividida la vida del niño y á partir desde el nacimiento. Es un estudio curioso y aunque trazado á grandes rasgos y en su casi totalidad compuesto de generalidades, y, por ello falto de pormenores, constituye un boceto bastante instructivo del desarrollo de la naturaleza infantil.

DUPANLOUP. *L'Enfant*. El estudio que en este precioso libro se hace del niño es bastante incompleto en cuanto que sólo está tomado bajo un punto de vista muy parcial, á saber, mirando la naturaleza humana en el niño al respecto sólo de sus defectos, no obstante que el autor habla de esta naturaleza en general, del respeto que se debe á su libertad así como á la libertad de la inteligencia, de la voluntad y de la vocación del niño.

FROEBEL. *L'Éducation de l'homme* (Traduc. belga de la baronesa de Crombrugghe). Partiendo de la división en tres grados del desenvolvimiento del hombre, se hace en esta obra magis-

19. Una conclusión se desprende de lo que en el presente párrafo dejamos dicho acerca del modo como en las obras de Pedagogía se hace el estudio de la naturaleza humana, á saber: que en todas ellas se lleva á cabo este estudio de un modo incompleto, puesto que todas olvidan alguna parte que es, ya esencial, bien necesaria. Debe añadirse que aún la parte que se expone ó trata en cada una de esas obras, es en sí deficiente y, por lo general, inadecuada para la consecución del fin que se persigue. Esto autoriza para creer que no obstante las afirmaciones tan explícitas y ro-

tral un estudio interesante y minucioso de las manifestaciones del niño considerado en toda su naturaleza y teniendo en cuenta todos sus instintos, inclinaciones, necesidades, hábitos, aptitudes, etc.: es un verdadero y completo estudio del hombre-niño, del hombre que se forma.

ROGER DE GUIMPS. *La Philosophie et la pratique de l'éducation*. Aunque no abunde en ciertos pormenores de los que avaloran el libro de Froebel y se eche de ménos en él el estudio de determinadas manifestaciones y ciertos instintos de la niñez, el trabajo que en la importante obra de M. Guimps se hace del desenvolvimiento del hombre, es más acabado y sobre todo más científico y ordenado que el de la obra precedente. Partiendo del nacimiento, se estudian sucesivamente el desenvolvimiento físico, el intelectual, el moral y el general del hombre, deduciéndose al fin de cada uno las leyes en cuya virtud se realiza, y señalándose constantemente las relaciones que existen, no sólo entre el cuerpo y el alma, sino también entre las diversas facultades de ésta, así como entre los órganos del cuerpo. De todos los estudios citados es el que más se acerca á la *Antropología pedagógica*.

SCHWARZ. *Pedagogia ó tratado completo de educación y enseñanza*. (Traduc. española de Julio Kuhn). En el primer tomo, después de la introducción y bajo el epígrafe de «Principios antropológicos», se estudia también el desenvolvimiento del hombre, no con el método y la extensión que lo hace M. Guimps, pero sí diciendo algo respecto de las relaciones entre el cuerpo y el espíritu, y no omitiendo por entero las nociones psicológicas y aún fisiológicas de que M. Guimps prescinde, nociones que sin carecer de sentido científico, ántes teniéndolo subido, no revisten carácter didáctico á la manera de las que se exponen en los tratados comunes de Psicología y Fisiología.

tundas que copiamos en el parágrafo I de estos PROLEGÓMENOS, los pedagogos no prestan aún toda la atención que debieran prestar y á que sus propias declaraciones les obligan, á un estudio que como hemos reconocido y ellos mismos confiesan á todas horas paladinamente, es el fundamento de la Pedagogía. Y debe tenerse en cuenta que la contradicción que resulta entre sus afirmaciones y sus trabajos es hoy más censurable, en cuanto que no cesan de recibir auxilios de los hombres de ciencia, que más por lo visto que los pedagogos se preocupan del estudio del niño, como lo revelan los trabajos que sobre *Psicología infantil* se están dando á la estampa diariamente, trabajos que han podido aprovecharse en casi todas las obras pedagógicas citadas y en otras muchas que no hemos citado, y de los cuales no parece sino que los pedagogos aludidos no tienen conocimiento alguno.

Y porque se comprenda el auxilio que de semejantes trabajos está llamada á recibir la Pedagogía y lo que pueden auxiliarla para la definitiva construcción de la *Antropología pedagógica*, damos á continuación idea de algunos de ellos.

## V

### NOTICIAS Y OBSERVACIONES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LLAMADOS DE PSICOLOGÍA INFANTIL.

20. Preferencia que en materias de Psicología infantil se da á la observación externa y causa de ello; concierto que debe establecerse entre dicha observación y la interna.—21. Idea general de los trabajos que se deben á cada una de ambas clases de observación.—22. Trabajos que son producto de la observación externa: Tiedemann, Egger, Lemoine, Taine, Darwin, Ferri, Tolosa y otros.—23. La *Psicología experimental* y otros trabajos de Bernard Perez.—24.—Idea de los trabajos que se fundan en la observación interna: las *Memorias* de Stuart Mill y un libro de M. Arreat; de lo que estos trabajos pueden contribuir á la formación de la ciencia de los caracteres, é importancia de ésta para la Pedagogía.—25. Conclusiones.

20. Desde algunos años á esta parte se ha despertado un grande y vivo interés en los hombres científi-

cos, por el estudio de los problemas que se relacionan con la naturaleza del niño. ó, como generalmente se dice, con la *Psicología infantil*, fundamento racional de lo que hemos dicho que debe entenderse por *Antropología pedagógica*, de la cual depende á su vez en gran parte la construcción científica de la Pedagogía.

El método de la observación psicológica y, sobre todo, de la observación externa, ha contribuido de un modo decisivo á impulsar esos estudios, de los que tantos y tan preciados frutos debe prometerse cosechar la ciencia de la educación, si como es de esperar, los pedagogos no se desdennan en aprovecharlos ó no andan perezosos en recogerlos. El campo que les abren los cultivadores de esos utilísimos estudios es inmenso, al mismo tiempo que se presenta ya matizado de flores que con grandes resultados y á poca costa, pueden transplantarse á los dominios de la Pedagogía. Y decimos que el método que principalmente ha contribuido á impulsar dichos estudios es el de la observación externa, no porque desconozcamos ni pretendamos negar el gran valor que tiene la observación interna, y mucho menos los progresos que á ella deben todas las ciencias antropológicas; sino porque, como muy oportunamente dice un autor contemporáneo, á quien se debe una gran obra relativa á la historia de la educación, la observación cotidiana de las manifestaciones fugitivas en los diversos momentos de la vida de los niños hechas por testigos atentos y simpáticos, es el único medio que tenemos de penetrar los secretos de un desenvolvimiento misterioso que se escapa al recuerdo personal. Es evidente, en efecto, que nada podemos saber por nosotros mismos (es decir, por la propia é interna observación) de lo que se ha realizado en nuestra alma durante los dos ó tres primeros años de nuestra existencia. La conciencia no podría remontarse á su origen; una vez formada, es incapaz de recordar cómo se ha formado. Esta impotencia resulta, por otra parte, de



varias causas: primero, los fenómenos morales de la infancia, aunque ya conscientes, lo son muy poco para dejar huellas durables en la memoria; después se modifican esos fenómenos de tal modo de un día á otro, en ese período de formación y de crisis en que las facultades se organizan, que en cierto modo se borran oscureciéndose los unos á los otros: constituyen como capas sucesivas y son, si vale decirlo así, una serie de palimpsestos superpuestos (1).

Esta imposibilidad que se ofrece para aprovechar siempre la observación interna tratándose de la *psicología infantil*, motiva la preferencia que se da al método de la observación externa, es decir, de aquella que no recae sobre el mismo que la ejercita, sino sobre otros sujetos, y es causa del predominio que en los trabajos á que dejamos hecha alusión, se da á los procedimientos de la Psicología *experimental* entendida en el sentido que hemos dicho más arriba (14) que debe entenderse la Psicología cuando con ese adjetivo la calificamos.

Por lo demás, repetimos que no deben ni pueden desdeñarse los resultados de la observación interna, pues ligada la Psicología infantil á la Psicología propiamente dicha, de la que depende, no pueden ménos de serle útiles y necesarios el método, los procedimientos y los resultados de ésta. Por otra parte, si para los primeros años de la existencia del niño, para ese período que constituye como los primeros albores de la vida, sólo cabe emplear la observación externa porque el niño no tiene conciencia de sus actos ó no conserva el recuerdo de ellos, es indudable que pasado ese período, la observación interna puede ya contribuir con aquélla á la formación de la Psicología infantil, como

(1) G. COMPAYRE. *La psychologie de l'enfant d'après des travaux récents*, artículo motivado por el libro de Bernard Perez, de que más adelante hablamos, y publicado en la *Revue philosophique*, V. la cita que de él hacemos más adelante en una nota.

de ello son testimonios elocuentes las *Memorias* personales de que más adelante hacemos mérito. Así, pues, si como ántes de ahora hemos dicho que procediendo con verdadera circunspección científica, no deben desdeñarse la especulación ni la experiencia, sino tener presentes los datos que la una y la otra suministran, concertándolas en estrecho maridaje, que siempre será maridaje fecundo para la ciencia, del propio modo en la materia que tratamos, han de tenerse en cuenta ambas clases de observación, aprovechando con igual solicitud los datos de una y otra, y armonizándolas de modo que formen íntimo consorcio, que por varios conceptos ha de ser fructuoso para la Psicología infantil y, por ende, para la ciencia de la educación.

21. De dichas dos clases de observación se originan las dos clases de trabajos en que pueden dividirse los que sobre Psicología infantil han producido los hombres científicos: los que se fundan en la observación externa y los que tienen por base la observación interna. A la primera clase corresponden las biografías y trabajos análogos en que se exponen las observaciones ó experiencias hechas en sujetos distintos al expositor, y á la segunda, las Memorias personales ó autobiografías en las que las observaciones y experiencias son resultado de la observación de sí propio hecha por el mismo sujeto que las expone.

De ambas clases de trabajos daremos idea para que se comprenda mejor lo que hay hecho de Psicología infantil, el concurso que pueden prestar á la ciencia de la educación, y el lugar que les corresponde en la Antropología pedagógica.

22. Los trabajos correspondientes á la primera clase, ó sea los que son producto de la observación externa, son los que más ocupan hoy la atención de los cultivadores de la Psicología infantil, lo que sin duda es debi-

do por una parte, al influjo de la tendencia crítica y positiva que domina en la escuela experimentalista, en la cual militan en su gran mayoría esos cultivadores, y por otra, á que para establecer sólidamente dicha Psicología, es menester empezarla por el comienzo, es decir, partir en ella desde el nacimiento del niño, y detenerse en ese período de su vida preñado de misterios y envuelto en las tinieblas de lo inconsciente, para cuyo conocimiento hemos visto que es impotente de todo punto la observación interna.

Segun todos los autores que se ocupan en esta clase de trabajos, al filósofo del siglo XVIII, Thierry Tiedemann, se debe el primer paso en el camino de los estudios experimentales sobre el desenvolvimiento infantil. En una *Memoria*, poco conocida (1), trazó la biografía sumaria, pero precisa y muy interesante á juzgar por lo que de ella conocemos, de su hijo el eminente fisiólogo; las observaciones que en ella se consignan, se refieren principalmente á los dos primeros años de la infancia y no se extienden más allá del cuarto. «Algunos extractos de este trabajo original,—dice con referencia á dicha *Memoria* Bernard Perez, en el libro en que más adelante nos ocupamos,—bastarán para indicar el porvenir que observadores pacientes y simpáticos pueden preparar á esta ciencia del pequeño, ciencia á la vez tan atractiva y tan útil. Nada de lo que concierne al hombre futuro es baladí; los menores hechos, las más humildes experiencias serán aquí del mayor valor científico, y el primero que llegue puede recoger esos hechos, puede preparar á los observadores propiamente dichos preciosos materiales de inducción.» Más interesante que ésta, por su extensión y por el mayor número y más variedad de las observa-

(1) Aun con relación á Alemania, se dice que es poco conocida esta *Memoria*, que ha sido traducida al francés por M. Michélant y publicada en el *Journal general de l'Instruction publique* en Abril de 1863.

ciones, es la *Memoria* leída en Junio de 1871 en la Academia de Ciencias morales y políticas de París, por M. E. Egger (1), quien dice haber hecho las observaciones por lo general en sus propios hijos, sin otro objeto que el de ofrecérselas á la Psicología, y proponiéndose sobre todo y casi únicamente, estudiar el espíritu de los niños durante el período,—desde el nacimiento hasta el décimo año,—en que se desenvuelve por efecto de una fuerza enteramente espontánea; período, añade, que parece el más interesante, porque ha sido ménos observado que los demás, y porque deja ver mejor el juego natural de facultades llamadas más tarde á desempeñar un papel tan importante en la vida del hombre; esto no obstante, M. Egger expone á veces observaciones que salen de dicho período, cuando trata de los niños sordo-mudos. En muy cortas páginas se hace en la *Memoria* que nos ocupa un estudio curiosísimo y bastante completo de Psicología infantil, y con mayor relación precisamente con los problemas que más importa estudiar á la Pedagogía (2).

(1) *Observations et reflexions sur le développement de l'intelligence et du langage chez les enfants*. Dice el autor, que los solos escritos que sobre el mismo asunto había leído ántes de pensar en escribir su *Memoria* son: la *Memoria* de Tiedemann ántes citada; otra de M. BOUCHITÉ (*De la spontanéité du développement sensible intelligent dans les enfants nouveau-nés*.—T. I de las *Memorias de la sociedad de Ciencias*, etc., de Seine-et-Oise); y algunas páginas de un libro italiano de NICOLÒ TOMMASEO (*Sull'educazione*, p. 52-62: *Giornale d'una madre*).

(2) Para completar lo dicho acerca de la *Memoria* de M. Egger (publicada en 1879 en un folleto en 4.º de 72 p.), nos parece oportuno copiar los epígrafes de las cuatro partes en que se halla dividida, que son los siguientes: *Primera parte*: La primera edad. Actividad, sensibilidad, primeras manifestaciones de la inteligencia. Primeros ensayos del lenguaje.—*Segunda parte*: Las apariencias engañosas y las enfermedades reales de la inteligencia en los niños.—*Tercera parte*: Progresos regulares del lenguaje.—*Cuarta parte*: Progresos de la inteligencia; las ideas morales y religiosas.



Antes que se publicara la Memoria en que acabamos de ocuparnos, había visto la luz un libro de M. Alberto Lemoine, en el que con frecuencia se hallan observaciones importantes por el estilo de las que aquel trabajo contiene, sobre todo en los capítulos que tratan de «cómo el niño aprende á hablar» y del «sordo-mudo». Refiriéndose á él, dice M. Egger que cuando se publicó tenía ya recogidas casi todas las notas que contiene su Memoria, y que se considera dichoso al ver que está de acuerdo en algunos puntos con un observador tan atento y tan penetrante como M. Lemoine, cuyo libro puede servir para ilustrar varios de los puntos que abraza la Psicología infantil, por lo que merece ser consultado á este propósito (1).

Posteriormente á los trabajos hasta aquí mencionados, han visto la luz pública otros no ménos importantes. El primero de ellos en el orden cronológico, es el de M. H. Taine sobre *la adquisicion del lenguaje por los niños*, en el cual se contienen interesantes y minuciosas observaciones relativas al desarrollo intelectual, hechas, como el mismo autor afirma, una tras de otra y redactadas sobre el terreno, con ocasion de una niña cuyo desenvolvimiento ha sido ordinario, es decir, ni precoz ni tardío (2). Inspirado por este trabajo, y bajo el epígrafe de *Preludios de la inteligencia, bosquejo biográfico de un niño*, dió á luz otro estudio análogo el filósofo inglés Carlos Darwin, que lo comienza con estas palabras: «Un interesante estudio de M. Taine sobre

(1) ALBERT LEMOINE, *De la physionomie et de la parole*. Paris, 1865, 1 vol. in-12 de 217 p.

(2) El trabajo de TAINÉ ha visto la luz pública en la *Revue philosophique* (T. I, núm. 1.º, p. 5, Enero 1876) con este título: *Note sur l'acquisition du langage chez les enfants et dans l'espece humaine*. La primera parte de él (*l'acquisition du langage par les enfants*) es la que contiene las observaciones á que aquí nos referimos. El autor lo ha incluido en la 3.ª edicion (Paris, 1878) de su libro *De l'intelligence*.

el desarrollo intelectual de un niño, me ha impulsado á revisar un diario que formé hace treinta y siete años, respecto á uno de mis hijos. Hice las más minuciosas observaciones, y tenía cuidado de escribirlas en seguida. El principal objeto de ellas ha sido la expresion, y ya me he servido de mis notas en el libro que he publicado sobre este tema. Pero tambien he dedicado mi atencion á otros varios puntos, y acaso mis observaciones, comparadas con las de M. Taine y con las que, sin duda, se han de hacer en adelante, ofrecerán algun interes. Estoy seguro, segun lo que he podido observar en mis hijos, de que el período de desarrollo de las diferentes facultades varía mucho en los niños.» En efecto; las observaciones de Darwin no se concretan tanto como las de Taine al desarrollo del lenguaje ni aún al de la inteligencia, sino que al propio tiempo recaen sobre el desarrollo físico y moral, tratando de este último bajo múltiples aspectos (1).

Estas dos *Memorias* han contribuido mucho á despertar el interes, que cada día cunde más entre los hombres científicos, por el cultivo de los estudios de Psicología infantil que con tanta fortuna y en tan buena hora preludiara el filósofo Tiedemann, gloria que de derecho le corresponde, pues ántes de él y en sus tiempos sólo se observan tendencias á emprender dichos estudios en algunos filósofos y pedagogos, como Rousseau, Condillac, Locke, Sicard y otros (2).

(1) El estudio de DARWIN se ha publicado en la *Revue scientifique* (14 de Julio de 1877), habiendo sido traducido al castellano y publicado por la *Revista Europea* en su número del 2 de Setiembre de 1877. Las observaciones que en él se hacen se refieren además de al desenvolvimiento de los sentidos y de los músculos, á la cólera, el temor, las sensaciones de placer, el afecto, la asociacion de ideas, la razon, etc., el sentido moral, la audacia y la timidez, y los medios de comunicacion.

(2) El nombre de SICARD nos recuerda los trabajos sobre Psicología del niño ó experimental con aplicacion á los ciegos, sordo-

Producto del movimiento acentuado por dichas dos notables *Memorias*, sobre todo por la de Taine que, como indicado queda, provocó por lo ménos la de Darwin, son los citados trabajos del ya citado Bernard Perez y de que más adelante tratamos, los varios que al intento de juzgarlos se han escrito, especialmente por Gabriel Compayré, de que antes de ahora se ha hecho mencion, y por Luis Fochier, y algunos que otros artículos como el publicado por L. Ferri en la revista titulada *La filosofía delle scuole italiane* (Octubre de 1879), artículo en el que, bajo el punto de vista del espiritismo, se hacen interesantes observaciones sobre los tres primeros años de un niño que el autor dice haber observado de cerca día por día. Y para terminar con estas indicaciones bibliográficas, citaremos un libro español, en el que vemos con gusto reflejado el movimiento que nos ocupa: tal es el que con el título de *El Niño (Apuntes científicos)* ha publicado recientemente el joven y laborioso doctor Sr. Tolosa Latour; libro en que se trata del niño y de cuanto con su crianza y educación se relaciona, y en el que hay un capítulo titulado «los resplandores del espíritu», que es un trabajo de Psicología infantil. Unanse á todo esto las indicaciones que sobre el particular que nos ocupa se hacen en no pocos de los muchos libros que sobre Psicología y fisiología han visto la luz pública en estos últimos años, y se tendrá una idea aproximada del movimiento que en favor del estudio del niño, se ha iniciado y cada día

mudos á que nos referimos en el tomo segundo de esta obra (capítulo III, p. 94 y 95) y sobre todos, el libro del ABATE CARTON, en el que con motivo de la célebre Ana Temmermans, se dan noticias de varios otros de aquellos desgraciados, y el muy curioso é interesante artículo del Dr. HOWE sobre la infortunada Laura Bridgman, publicado en el *Journal of Mensal Science* y traducido á varias revistas extranjeras y españolas, tales como la *Revue philosophique*, la *Revista Europea* y *La Instrucción pública* (V. de esta última el t. I, p. 289, 15 de Junio de 1876).

toma mayor incremento en el campo de las ciencias, y cuyo bosquejo nos hemos propuesto trazar en la presente parte de estos PROLEGÓMENOS (1).

(1) El artículo de COMPAYRÉ se titula *La psychologie de l'enfant d'après des travaux récents* y se ha publicado en la *Revue philosophique*, t. VI, p. 464. En él se lee: «En cuanto al interes de estos estudios, es manifesto. Basta ser padre para sentir gusto por ellos y prestarles una atencion apasionada. Y no hablo sólo del encanto que la curiosidad puede hallar en ver crecer lo que el poeta llama una tenue esperanza de alma; mas ¿quién no comprende el provecho que la Pedagogia puede alcanzar del resultado de esas indagaciones? Si es verdad el dicho de Bacon de que no se triunfa de la naturaleza física sino á condicion de conocerla y obedecerla, ¿cuán más exacto y esencial no es el famoso axioma *Natura non nisi parendo vincitur* cuando se trata de la naturaleza moral!» Del mismo M. Compayré se anuncia la publicacion de una obra sobre *Psicología del niño*.

El artículo de FOCHIER (*Revista Europea*, t. XII, p. 510, 20 de Octubre de 1878) se titula *Los tres primeros años del niño*, y es más ingenioso y literario que científico: contiene observaciones oportunas.

Del trabajo del italiano FERRI ha publicado un extenso y bien hecho extracto la *Revue philosophique* en su número de Abril de 1880 (t. IX, p. 397).

El libro del Sr. TOLOSA LATOUR (Madrid, 1880, 1 vol. en 12.º de 280 p.) se ha publicado ántes en la *Revista Europea*, es muy curioso y revela que su autor ha hecho observaciones sobre algunos puntos de la Psicología infantil, como nos consta que tiene recogidas sobre el lenguaje algunas que es de esperar haga públicas, ya que no les ha dado cabida en su interesante librito.

A los trabajos mencionados debe añadirse uno que cita Egger y que no hemos podido consultar, debido á M. POLLÓCK y publicado en el *Mind* (Julio de 1878); tambien parece que KUSSMAUL ha escrito sobre Psicología de la infancia.

Se comprende que las citas hechas se refieren sólo á trabajos que especialmente tratan de estudios sobre el niño, pues si fuéramos á citar aquellos en que incidentalmente se hacen observaciones sobre el mismo asunto, la tarea sería prolija y pesada, pues son contadas las obras contemporáneas de Fisiología y de Psicología en que no se encuentren de esas observaciones, como puede verse consultando las de SPENCER, BAIN, HUXLEY, LUYs, las de los citados TAINE y DARWIN, la del mismo JANET y otros.



23. Con antelación á algunos de los trabajos de que dejamos hecha mención, publicóse el libro de Bernard Perez á que ántes de ahora nos hemos referido, y que por su importancia merece que lo consideremos por separado.

Titúlase *Estudio de Psicología experimental—Los tres primeros años del niño*, y vió la luz después de ser conocidos los trabajos de Taine y de Darwin (1878), y bajo la inspiración de la Memoria de Tiedemann, que fué la que cinco años ántes sugirió á Bernard Perez la idea de escribir el libro que nos ocupa, al que por el pronto hay que reconocer el mérito de ser el primero en que de una manera decidida se acomete el estudio de la *Psicología infantil*, de la que constituye el tratado más completo de cuantos hasta el día han salido á luz sobre el mismo asunto, no sólo por referirse á toda la naturaleza del niño, sino por la abundancia y variedad de las observaciones en él recogidas, observaciones que están hechas en varios niños y se comparan con las hechas también en algunos animales, por lo que á la vez que de Psicología propiamente *experimental*, lo es también este libro de Psicología verdaderamente *comparada*, á cuyo estudio concede una gran importancia y da mucha preferencia Bernard Perez. Y como esto constituye un método respecto del estudio de la Psicología infantil, por el cual se pueden allegar datos curiosos y venir á conclusiones de importancia para la construcción de esta ciencia, es oportuno conocer lo que para justificar su empleo, dice el autor de cuyo libro tratamos (1). Hélo aquí:

(1) BERNARD PEREZ.—*Etude de psychologie experimentale—Les trois premières années de l'enfant*. Paris, 1878. 1 vol. in 12 de XIV-294 p.—*Introduction*, p. XII. Para que pueda formarse más clara idea de lo que es este libro, hé aquí el cuadro de las materias que en él se tratan: *Sensibilidad*. Sensaciones. Placeres y dolores de los sentidos. Sentimientos y pasiones.—*Motricidad* instintiva, refleja y espontánea (primero y segundo período). Motricidad voluntaria.—*Facultades intelectuales*. Conciencia. Atención. Memo-

«En fin, no puede olvidarse que los recientes progresos de todas las ciencias naturales, tienden á multiplicar y á estrechar las relaciones físicas, intelectuales y morales que aproximan al hombre el animal. Hace ya más de cien años que el ingenioso Galiani escribía que «la educación es la misma para el hombre y para el animal,» lo que supone que no hay diferencia esencial entre sus diferentes facultades. Sin tal vez ir tan léjos como él en las consecuencias prácticas de esta idea, no puede negarse que las teorías formuladas en nuestros días, ya sobre los orígenes y las afinidades de las especies, ya sobre la Psicología comparada, no hayan hecho más, para el conocimiento profundo del hombre, que las teorías idealistas ó empíricas de los filósofos que se han ocupado del hombre-niño. El estudio del hombre no puede ya resumirse en la vieja fórmula de Sócrates: *conócete á tí mismo*; en adelante es inseparable del de los animales. Pero si la asimilación entre el hombre y el animal es una verdad evidente, nunca es tan manifiesta, si no tan real, como en la época en que el niño, inteligencia muda, no tiene, como el reptil, el pez, el pájaro y el mamífero, otro medio de expresión y de comunicación que sus movimientos, sus sonidos inarticulados y los estados diversos de su fisonomía.»

Es lástima que el autor que nos ocupa no haya llevado más léjos sus observaciones, porque después de los tres primeros años, continúan muchas de las dificultades que durante ellos se presentan para estudiar al niño, cuyo espíritu tarda todavía no poco tiempo en franquear las puertas de la vida consciente; y á la vez que las dificultades persisten, no puede negarse que á partir del último de esos años, se acrecienta el interés en conocer la naturaleza infantil, cada vez más rica en

ria. Asociación de las sensaciones, de las ideas y de los actos. Abstracción. Comparación. Imaginación. Generalización. Juicio. Razonamiento. De la expresión y del lenguaje.—*Moralidad*. Notion del yo. Personalidad. Reflexión. Sentido moral.

manifestaciones, en las que, más ó ménos veladas por las sombras delo inconsciente, se revelan, mediante fulgurosos resplandores de día en día más vivos y persistentes, las facultades del alma, constituyéndose y diferenciándose entre sí de un modo laborioso, y bosquejando al hombre futuro por multitud de ricos y variados delineamientos, muchos de los cuales parece como que se pierden en las opacas nieblas que forman al mezclarse la luz y las tinieblas. También es de lamentar que Bernard Perez no se haya hecho cargo de ciertas manifestaciones y tendencias generales é instintivas de la niñez, y por medio de las cuales se revela la vida de ésta y sus necesidades, así como el proceso, complejo y curioso por extremo, que sigue en su desarrollo la naturaleza infantil, y la dirección reguladora que ese desarrollo exige. Y es que realmente no basta para el estudio del niño, con la Psicología infantil cuando ésta no acierta ó no se decide á romper los moldes ó los límites en que la tienen como aprisionada los métodos psicológicos comunes; sino que además se necesita llevar á ella observaciones por el estilo de las que han hecho Fröbel, Guimps, Dupanloup y otros pedagogos, y á que ántes de ahora nos hemos referido al tratar de determinar los materiales que deben entrar á constituir la Antropología pedagógica. Sin duda que el libro de que tratamos representa para ésta un gran adelanto y es un trabajo tan importante como meritorio, á que el autor dará, sin duda, mayores desenvolvimientos, como de ello son testimonios los extensos y excelentes artículos que posteriormente ha publicado sobre el mismo orden de estudios y bajo los títulos de *La educación del sentido estético* y *El desenvolvimiento del sentido moral en el párvulo*, que constituyen una ampliación de lo que respecto de ambos temas dice en su *Psicología experimental* (1).

(1) En el titulado *L'éducation du sens esthetique chez le petit en-*

24 Los trabajos pertenecientes á la segunda categoría, ó sea los debidos á la observación interna, son ménos numerosos que los de la primera, pero no por ello dejan de ser importantes. Ha de tenerse en cuenta, que no nos referimos aquí á los estudios puramente psicológicos (que en ellos con ser muy abundantes, la parte mayor y principal se debe á la observación interna), sino á esos trabajos que reciben el nombre de *Memorias personales* ó *Autobiografías* (1), y en los que el autor revela la manera cómo ha sido educado, cómo se ha ido constituyendo poco á poco su manera definitiva de ser, y pone al público en el secreto de su evolución mental y del proceso que ha seguido la formación de su carácter.

Se comprende que estos trabajos no abrazan la vida toda del niño, sino que arrancan del punto en que éste empieza á tener conciencia de sus actos y puede apreciar el régimen pedagógico y general á que se le somete, al punto de poder retenerlo todo en su memoria y reproducirlo, consignándolo por escrito, pasado algunos años. A pesar de esto y de que es muy general circunscribir estas Memorias á revelar la manera de formarse la inteligencia del que las escribe, no es dado desconocer la influencia que pueden ejercer en los pro-

*fant* (Revue philosophique, Diciembre de 1879), hace observaciones sobre las manifestaciones infantiles, que él llama *sentidos* y son las del juego, la de lo dramático y la de la ficción ó de lo maravilloso, que con la de lo estético son cuatro que denomina instintos innatos ó heredados; en el que titula *Le développement du sens moral chez le petit enfant* (la misma revista, Abril de 1880), no sólo da idea del desarrollo moral en los niños, sino que á la vez expone principios y preceptos de educación moral muy dignos de tenerse en cuenta, apoyados en observaciones experimentales del orden de las que contiene el libro que acaba de ocuparnos.

(1) AUTOBIOGRAFIA: Vida ó biografía de un individuo, escrita por él mismo. Se distingue de las *Memorias* en que éstas refieren hechos que pueden ser extraños al narrador; en las *Autobiografías* no, pues son personalísimas, una especie de confesiones.



gresos de la Pedagogía. En ellas se consigna, cuando ménos, los métodos y los procedimientos de enseñanza puestos en práctica para llevar á cabo la instrucción del autor, y los resultados á ellos debidos, y esto es ya de mucho interés para el arte pedagógico. Sube de punto este interés cuando se considera que á veces no se circunscriben los trabajos que nos ocupan al desarrollo de la inteligencia, sino que tocan otros puntos que á la Pedagogía importan tanto, por lo ménos, como éste, pues que en algunas de esas confidencias ó revelaciones íntimas se muestra, según oportunamente se ha dicho, «cómo se forma poco á poco y de qué modo, hilo por hilo, el tejido de un alma humana,» á partir, se entiende, del momento en que el autor puede coger la complicada trama de ese misterioso tejido.

Como ejemplo de los trabajos á que ahora nos referimos, debe citarse el del célebre filósofo inglés Stuart Mill, titulado *Mis memorias* (1), en el cual refiere paso á paso el género de educación que recibió de su padre, los resultados que de esta educación obtuvo, lo mucho que á ella debe y las circunstancias que han contribuido á formar su carácter bajo el punto de vista moral. Todas estas noticias son de interés para la Pedagogía y muy instructivas, pues que en ellas revela Stuart Mill los métodos y los procedimientos á que en parte debe su carácter y su genio filosófico, deduciendo á la vez importantes observaciones, como la que hace en el capítulo primero cuando tratando de su primera educación, afirma «que es posible enseñar y enseñar bien, durante los primeros años de la vida, muchas más cosas de las que se piensa, lo cual justifica luego con hechos, y constituye todavía en muchas partes un principio de dudosa evidencia, lo que da motivo á que sea muy frecuente y general su negación. Aunque no

(1) JOHN STUART MILL, *Mes Memoires. Histoire de ma vie et de mes idées*. Trad. francesa por M. E. Cazelles (París, 1874, 1 vol. de 297 pág. en 8.º). Consúltense los capítulos I, II y III.

abundan, pudieran citarse algunos otros trabajos de la clase del de Stuart Mill, alguno, como el de M. Arreat, de fecha reciente y digno de ser consultado, en cuanto que en él se trata de mostrar el curso seguido en su desenvolvimiento por «una inteligencia mediana y sencillamente distinguida», notando las influencias que han obrado sobre ese desenvolvimiento y sobre la formación y el trabajo interior de las creencias del autor (1).

De sentir es que no abunden más los trabajos de la índole de las *Memorias* á que nos referimos, pues que con ellos pudieran prestarse servicios positivos á la Pedagogía, no ya sólo bajo el punto de vista de los métodos y los procedimientos, sino también con relación al estudio de la naturaleza infantil, á partir de la edad que antes de ahora hemos dicho que puede tomarse en ellas, y muy en particular por lo que respecta á la formación de los caracteres, lo cual constituye un orden de estudios de que la Pedagogía puede sacar grandísimo provecho y se halla, por desgracia, muy menesterosa.

En efecto, el arte pedagógico no reclama sólo la Psicología exacta y completa á que se refiere M. Compayré en su obra antes de ahora citada, sino que, como afirma M. Boirac en el artículo que también hemos citado, «reclama una *ethología*, es decir, una ciencia de los caracteres que indique los principales tipos que éstos presentan, los elementos que los componen, los signos por que se reconocen y las leyes según las cuales se forman y se modifican.» Y aunque los trabajos á que aludimos no contengan todos estos materiales, que son los que han de entrar en la formación de la ciencia *ethológica* (todavía sin construir, pues apenas han hecho más que bosquejarla algunos psicólogos), es lo cierto que en ellos se ofrecen varios de los elementos constitutivos de ella y, sin duda, los que mayor concurso

(1) L. ARREAT, *Une éducation intellectuelle*, París, 1877.

pueden prestar á la Pedagogía y más necesarios le son, por lo tanto. Véase, en comprobacion de lo que decimos, lo que respecto de la formacion de su carácter dice Stuart Mill en sus citadas *Memorias*. Para que se comprenda mejor lo importante que es para la Pedagogía el estudio relativo á los caractéres, no estará de más recordar que formar el carácter en cada individuo es, en último término, el fin de la educacion, la que por lo mismo adelantará más cuantos más adelantos se realicen en la esfera de lo que hemos llamado *Ethología* (1).

(1) ETHOLOGÍA, del griego *éthos*, costumbres, y *logos*, significa más bien tratado ó ciencia de las costumbres, pero se aplica también á los caractéres, como la ETHOGENIA, del griego *ethos* y *genea*, generacion, que se toma como el conocimiento de las causas que dan nacimiento á los caractéres, á las costumbres y á las pasiones de los hombres, por lo que tenemos el vocablo como más apropiado que el anterior, á nuestro objeto.

Segun queda insinuado, la ciencia del carácter apenas si está aún bosquejada. En algunas Psicologías se hacen indicaciones sobre ella al tratar, por ejemplo, del conjunto de la vida del alma ó de la individualidad de ésta; pero semejantes indicaciones son deficientes de todo punto, al ménos mirando á las aplicaciones que de ellas pudieran hacerse á la Pedagogía, que necesita algo más que las meras definiciones, enumeraciones y descripciones que los libros á que nos referimos contienen. Empieza á comprenderse la importancia y utilidad de hacer un verdadero estudio de los caractéres, sobre todo de las causas que en su formacion y desenvolvimiento pueden influir, por lo que de vez en cuando,—ciertamente con ménos frecuencia de la que fuera de desear,—aparecen algunos trabajos á este fin dirigidos. Entre ellos debe considerarse comprendido, no obstante los límites á que se contrae y la modestia que en él revela su autor, el publicado por el SR. GONZALEZ SERRANO con el título de *El Carácter*, en la *Revista Europea* (18 de Noviembre de 1877), y reproducido en el periódico de primera enseñanza *La Defensa* (Marzo y Abril de 1880). En su número del mismo mes de Noviembre de 1877, trajo la *Revue philosophique* unas *Notas sobre el estudio del carácter*, en las que al encarecerse la importancia de semejante estudio y las dificultades que ofrece el conocimiento y la determinacion del carácter de un individuo, se afirma que «la importancia del estado del carácter sobre el génesis de la voluntad, ha sido

25. De lo expuesto en el presente párrafo, se deducen las siguientes conclusiones: 1.ª Que los trabajos científicos de que en el mismo hacemos mencion, son incompletos bajo el punto de vista en que nosotros los consideramos, pues que ninguno constituye, ni con mucho, una Antropología pedagógica. 2.ª Que esto no obstante, son de un gran valor, y mejor que ningunos otros preludian la construccion de esa ciencia, á la que ofrecen materiales importantísimos y preciosos. 3.ª Que el lugar de estos materiales en el organismo de la Antropología pedagógica, es el que corresponde á lo que hemos llamado «el estudio del hombre en el niño»; y 4.ª Que por más que la base de la Psicología infantil la constituyan los trabajos debidos á la observacion externa, no deben despreciarse los que se fundan en la observacion interna, mediante los cuales se allegan también materiales de gran precio que, léjos de desdeñar, deben recoger con diligencia los cultivadores de la ciencia sobre que discurrimos en estos PROLEGÓMENOS.

desconocida por la mayoría de los psicólogos; así, la ciencia de carácter y de los signos exteriores que lo revelan, no ha sido todavía bosquejada. A excepcion de los ensayos de Gall y de Lavater, apenas podrían citarse dos ó tres autores que le hayan consagrado algunas páginas. Y sin embargo, preciso es reconocer que bajo el punto de vista práctico, pocas ciencias son de mayor utilidad.» El DOCTOR GUSTAVO LE BON, que es el autor de esas *Notas*, manifiesta que tiene hechas numerosas observaciones respecto al carácter, sobre cuyo estudio llama la atencion de los psicólogos, porque sin el conocimiento profundo del carácter, le parece imposible que se pueda llegar á comprender bien los hombres y la historia.



VI

DETERMINACION DEL PLAN DE LA ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA.

26. Elementos que entran en la formación de esta ciencia.—27. Partes de que debe componerse y orden en que han de colocarse.—28. Extension y sentido con que deba tratarse la parte primera, ó *Nociones antropológicas*.—29. Id., id. la segunda, ó *Estudio del niño*.—30. Id., id. la tercera, ó *Estudio del desenvolvimiento individual del hombre*.—31. Conclusion.

26. Hechas las observaciones que preceden, es llegado el caso de bosquejar el plan de la *Antropología pedagógica*, pues que al efecto hemos examinado los elementos que pueden y deben entrar á constituir la. Estos elementos, expuestos sumariamente, son: los que ofrece la Antropología propiamente dicha, estudiada como más arriba queda indicado (8 y 9); los que se deben á las observaciones de los pedagogos á que nos referimos al tratar del tercero de los grupos en que hemos clasificado las obras de Pedagogía, con relacion á la manera como en ellas se estudia la naturaleza humana (18), y, por último, los que contienen los trabajos de Psicología infantil ó experimental de que trata el párrafo precedente. De la combinacion sistemática de todos estos elementos, realizada con verdadera circunspección científica y con un sentido profundamente educador, se obtendrá la construcción adecuada y racional de la Antropología, á la que por su aplicación especial denominamos «pedagógica».

Veamos, pues, con qué sentido y extension deben esos elementos entrar á constituir la citada ciencia, y cómo deben combinarse entre sí para que formen un todo orgánico, á cuyo efecto debe empezarse por determinar las partes que han de componerla y el orden en que deben colocarse.

27. Como más de una vez hemos indicado (11, 17 y 18), la base ó el punto de partida de la Antropología pedagógica, deben constituir la los conocimientos que

suministran la Fisiología y la Psicología tal como comúnmente se entienden y exponen, es decir, las que consideran al hombre adulto, al hombre ya formado, y tratan de las facultades y funciones ya diferenciadas. El conocimiento de lo que es el hombre, de la manera como se halla formado, de los fenómenos y las funciones de su vida y de las relaciones que entre unos y otras existen, es un conocimiento sin el cual lo que llamamos Psicología infantil resultara incompleto y hasta ininteligible. Hablar de órganos, de facultades, de funciones y de fenómenos, sin saber previamente qué son, cuáles son sus clases, cómo se producen y qué papel desempeñan, es como caminar á ciegas en las cuestiones más importantes y, en realidad, no poder dar un paso en firme. En toda ciencia el conocimiento previo de su peculiar nomenclatura y de los problemas capitales que entraña su estudio, es de reconocida necesidad. Por otra parte, en la que particularmente nos ocupa se trata de ver cómo se forma el hombre, y para ello es menester tener alguna idea de lo que es el hombre ya formado, no sólo en conjunto, sino en toda la complejidad de su naturaleza. Este es el método que se sigue en el estudio de todas las ciencias. Para hacer el de la Historia natural, por ejemplo, se empieza por dar idea de su concepto, de su nomenclatura, de sus divisiones, de su contenido, etc., es decir, se empieza por considerársela como un organismo ya formado. Cuando M. Roger de Guimps y M. Bernard Perez, por ejemplo, hablan en los trabajos suyos que ántes hemos citado, de órganos, de funciones, de sensaciones, de actos reflejos, de facultades, de sentimientos, de voluntad, dan por supuesto que quien los lee está al tanto de lo que todos estos términos significan y valen, y tan es así, que si alguien leyera esos trabajos careciendo de los conocimientos que se dan por tenidos, se quedaría necesariamente sin poder entender lo que acerca de la manera de ser del niño ó de la formación del hombre di-

cen los dos autores citados. Por eso hemos censurado al primero de ellos el que no haya hecho preceder su estudio sobre el desenvolvimiento humano de algunas nociones de Fisiología y de Psicología, que es por lo que nosotros creemos que debe empezarse el estudio de la Antropología pedagógica, como parte obligada de ella, si esta ciencia ha de constituir un todo orgánico y completo, y ha de satisfacer las necesidades de la cultura especial que requieren los llamados á aplicarla (1).

Dada la base de los conocimientos referidos, es decir, despues de tener una idea de lo que es el hombre ya formado, procede entrar á considerarlo detenidamente en su estado de formacion, esto es, á estudiarlo en el niño, siguiendo las diversas manifestaciones de su compleja naturaleza y las distintas fases de su evolucion total. Como ántes de ahora hemos puesto de relieve la

(1) Para comprender mejor lo que aquí censuramos á M. Guimps, debe recordarse que las personas que se preparan para el ejercicio del Magisterio primario no estudian por separado, como parte obligada de su preparación, Fisiología ni Psicología, por lo que debe suponerse que carecen de los conocimientos previos de que dicho autor hace caso omiso en el trabajo á que aludimos, falta que sería más censurable si éste estuviera destinado, como sin duda sucederá en Suiza y otros puntos, á servir á los maestros de texto ó de guía durante el estudio de la carrera; y aunque no tuviese este carácter la obra de que tratamos, siempre hubiera sido conveniente incluir en ella algunas nociones de dichas ciencias, ya que tiene un señalado sentido didáctico y está escrita para los maestros, la mayoría de los cuales se ocupa poco ó nada, despues de terminados sus estudios, de Fisiología y de Psicología, ciencias que, por más que se las considere como meros auxiliares, siempre deben formar parte de la enseñanza pedagógica, como el mismo Guimps reconoce, por lo que no comprendemos las ventajas que puedan resultar de hacer que el maestro que quiera estudiar el desarrollo del hombre en el libro de este autor, tenga que ir á buscar en otro las nociones necesarias para entender lo que Gimps le dice. Escrita con otro sentido y para otra clase de personas, la obra de M. Bernard Perez no se resiente, en realidad, de la falta que aquí notamos.

necesidad de este estudio para la educacion, que de los que llamamos antropológicos es el que más le interesa, es el propio de ella, al punto de que facilitarlo y hacerlo inteligible es el objeto de las nociones de Fisiología y Psicología á que ántes nos referíamos,—por ahora sólo importa recordar lo que acerca de él queda dicho más arriba (11 y 12), observando que el lugar que le corresponde en la construccion de la Antropología pedagógica, es el que sigue inmediatamente á las indicadas nociones fisiológico-psicológicas.

Mas no basta con esto si la ciencia sobre cuya construccion discurrimos, ha de ser completa al punto de poder satisfacer todas las necesidades que surgen de la educacion, por lo que respecta al conocimiento de la naturaleza humana en general y de la del niño particularmente. Conocer las leyes en cuya virtud esa naturaleza se desenvuelve, de modo que puedan tenerse en cuenta en la práctica de la educacion, para en vista de sus exigencias disponer y ordenar los procedimientos que deben emplearse y la marcha que conviene seguir con el educando para favorecer su desarrollo espontáneo, es tambien una necesidad que corresponde satisfacer á la Antropología pedagógica. Debe, por lo tanto, esta ciencia estudiar por separado, primero el proceso de cada uno de los desenvolvimientos parciales que se dan en la naturaleza humana, y despues considerar estos desenvolvimientos en su conjunto y relaciones, y de modo que puedan educirse las leyes que los rigen. Como este estudio es resultado de los anteriormente indicados, una consecuencia natural y lógica de la observacion de la naturaleza humana y de los hechos que en ella se producen en sus diferentes etapas, no puede hacerse sino á continuacion de ellos y, por lo tanto, en tercer término.

Estas consideraciones nos llevan á concluir, que la Antropología pedagógica debe constar de tres partes ordenadas del modo siguiente, á saber:



PRIMERA. *Nociones antropológicas.*

SEGUNDA. *Estudio del niño.*

TERCERA. *Estudio del desenvolvimiento individual del hombre.*

28. Para precisar algo más el plan cuyos primeros y principales delineamientos acaban de indicarse, es menester añadir á éstos algunas consideraciones sobre el sentido y la extension con que deben entrar á constituir la Antropología pedagógica cada una de las partes en que la consideramos dividida.

Por lo que á la primera respecta, no son menester grandes desenvolvimientos. Tratándose sólo en ella de dar la base y el punto de partida de los estudios que han de seguirle, basta con unas nociones breves y precisas de Fisiología, Psicología y Psico-física, con tal que sean ordenadas y completas. Y decimos esto, porque por más que en dichas nociones no haya para qué entrar en muchos pormenores ni precision de engolfarse en grandes discusiones, importa que abracen cuanto de esencial implica el conocimiento del hombre en toda la complejidad de su naturaleza psico-física, y que lo abracen con verdadero método. Esto puede hacerse de una manera breve y precisa, pues ni una ni otra condicion se oponen á que se toquen todos los puntos que deban tocarse y en el orden que impone la índole misma de la ciencia de que se trata.

Así, pues, las nociones antropológicas que han de constituir el objeto de la parte á que ahora nos referimos, partirán de la idea sumaria de lo que es el hombre en general, pasando luego á tratar del hombre puramente físico, con el intento de que se conozcan los órganos y las funciones principales, en lo que de mayor aplicacion tiene para la educacion y la vida el mecanismo de unos y otras, por lo que no hay necesidad de descender á muchos pormenores respecto de los elementos anatómicos, de los que bastará con ligeras in-

dicaciones. Con algun más detenimiento debe estudiarse todo lo concerniente á la vida de relacion y la del espíritu, si bien en una y otra no se han de rebasar los límites que señalan, por una parte, las aplicaciones pedagógicas, y por otra, el conocimiento rudimentario, pero orgánico, que del hombre debe aspirarse á dar en la parte que nos ocupa. Para que este conocimiento sea realmente orgánico, á las nociones sobre la vida del espíritu, es decir, á la parte puramente psicológica, deben seguir otras en que, siquiera sea á grandes rasgos, se trate de la union del cuerpo y del espíritu y se señalen del mismo modo las influencias que lo físico ejerce sobre lo psíquico y viceversa, concluyendo por una breve exposicion de los elementos que constituyen la individualidad en el hombre. Repetimos que todo esto debe y puede exponerse sumariamente, por lo que es claro que habrá que prescindir en gran parte de largos razonamientos y minuciosas demostraciones, y será preciso dar la preferencia á la enunciacion algo dogmática de fenómenos, hechos y leyes, así como de los principios y las verdades de que haya necesidad de valerse y que más aplicacion tengan al objeto con que este estudio se hace, aplicaciones que nunca deben perderse de vista y que siempre que se vislumbren conviene señalar, sobre todo cuando se refieran á puntos de Pedagogía: en esto que se revela una direccion determinada, un sentido especial, deben tambien distinguirse las nociones antropológicas por que, segun lo dicho, ha de comenzarse el estudio de la ciencia de cuyo plan tratamos.

29. La segunda parte, siendo, como es, la esencial de la Antropología pedagógica, requiere ser tratada con más detenimiento y extension: debe dársele, pues, todo el desarrollo posible. Cuantas observaciones y experiencias puedan acumularse en ella respecto á la manera de ser y de manifestarse el niño, serán de uti-

lidad suma y no han de holgar en modo alguno, pues las que más individuales y aisladas parezcan, contribuirán indudablemente á facilitar el conocimiento de la naturaleza infantil y de las leyes de su desenvolvimiento, haciendo á la vez que de hechos concretos y particulares, se eduzcan otros de carácter general, leyes del mismo carácter, y de todo ello principios de general aplicacion.

En lo tanto, siguiendo en cierto modo el plan trazado en la primera parte para las nociones antropológicas, se debe hacer en la segunda un estudio detenido y hasta minucioso del niño bajo el doble aspecto de su naturaleza psico-física, sin olvidar ninguna de sus múltiples manifestaciones, y de modo que resulte un conocimiento completo, producto de esa mirada que, segun la expresion ántes citada de M. Dupanloup (3), debe penetrar «hasta en los últimos repliegues y en las últimas profundidades de aquella naturaleza,» para mostrar lo que ántes de ahora hemos dicho que muestran estos trabajos, es á saber, cómo se forma poco á poco y de qué modo hilo por hilo el complicado y delicadísimo tejido de un alma humana. Si á esto se añade que en los hechos, las observaciones y las experiencias que se expongan, han de buscarse y señalarse, siempre que sea factible, las aplicaciones que de unos y de otras puedan hacerse al fin concreto de la educacion, se comprenderá mejor el sentido con que debe exponerse la parte de la Antropología pedagógica que denominamos *Estudio del niño*, parte que por ser la más interesante y la de mayor alcance, es conveniente que reciba todos los desenvolvimientos á que haya lugar, dentro de los moldes determinados por lo que comunmente se llama *Psicología infantil ó del niño* (en la que como se ha visto, la *experiencia y la comparacion* juegan un gran papel), de la que hemos presentado un ejemplo en el libro de Bernard Perez, á que tantas veces hemos aludido en el decurso de estos Prolegómenos.

30. En cuanto á la parte tercera, siendo, como más arriba queda dicho, una consecuencia lógica de las dos anteriores, no requiere mucha extension. Resúmen de cuanto en éstas se exponga respecto de las relaciones é influencias de lo psíquico y físico y de las manifestaciones principales de la niñez, para con su auxilio establecer las relaciones é influencias que á su vez existen en los desenvolvimientos parciales de la naturaleza humana, y del fondo de todo ello educir las leyes por que estos desenvolvimientos se rigen, considerados parcialmente y en conjunto,—no há menester de materiales nuevos y, por consiguiente, puede abreviarse mucho.

Su sentido, como indicado queda, es el de poner de manifiesto la armonía y trabazon que existen entre todas las partes de que consta el desarrollo total del hombre, y cómo se produce este desarrollo en sus diversos aspectos, lo que vale tanto como mostrar las leyes en cuya virtud y con arreglo á las cuales se realiza esa laboriosa y complicada evolucion por la que el niño se convierte en hombre. Debé advertirse que tambien en esta parte hay que proceder con verdadero sentido pedagógico, es decir, que en toda ella debe mirarse señaladamente á las aplicaciones que pueden hacerse al fin concreto de la educacion, pues no otro objeto tiene la deduccion de las leyes que rigen el desenvolvimiento humano, segun hemos de ver y tan magistralmente se muestra en toda la obra de M. Roger de Guinmps, tantas veces citada por nosotros en las páginas que preceden, y en la que la ley del desenvolvimiento, deducida mediante un estudio análogo al que nosotros indicamos aquí, se toma y emplea como principio fundamental de la educacion.

31. Con lo dicho en los prolegómenos á que ponemos fin con estas líneas, creemos haber dado el concepto de la *Antropología pedagógica* de manera que pueda formarse una idea de lo que debe ser esta cien-



cia, de su objeto y necesidad y del modo como debe construirse considerada como parte integrante y fundamental de la Pedagogía. También hemos procurado señalar los elementos, ciertamente de gran valor, con que al presente se cuenta para la construcción definitiva de esa ciencia, por desgracia no muy atendida hoy, sin duda porque los pedagogos teóricos no le han prestado toda la atención que merece, y porque la Psicología infantil ha sido hasta hace poco apenas estudiada. En adelante no podrán alegar con asomo de razón esta última disculpa los cultivadores de los estudios pedagógicos, pues que cada día más cuentan con el concurso que en el estudio del niño se les ha empezado a prestar desde el campo de las ciencias psicológicas y fisiológicas, suministrándoseles observaciones y experiencias en gran número y de suma importancia. Y aunque todavía falte mucho por hacer en este sentido, es lo cierto que con lo ya hecho por pedagogos y científicos, hay materiales bastantes para intentar, con esperanza de éxito, la construcción de una verdadera *Antropología pedagógica*, si con decisión y buen deseo se acomete la obra, si esto se hace con alguna circunspección científica y sin perder de vista el punto de mira que debe guiarla é informarla y que no es otro que el estudio del niño en vista del fin de la educación, y si, por último, se dejan á un lado añejos é infundados prejuicios, y con recto sentido se aspira á que los llamados á dirigir la educación de la niñez tengan toda la cultura que requiere el buen desempeño de misión tan trascendental, difícil y delicada.

Sin pretensión de ninguna clase y sólo en cumplimiento de deber que naturalmente nos impone el hecho de haber acometido la empresa de publicar nuestra obra *TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA*, en la que nos es imposible de todo punto prescindir de hacer el estudio del niño, hemos dispuesto el tratado de *Antropología pedagógica* á que estos prolegómenos

sirven de introducción: á no ser por lo que esa circunstancia nos obliga, ciertamente que no nos hubiésemos empeñado en semejante tarea, no sólo por considerar como un atrevimiento por nuestra parte el emprenderla (por lo que no nos chocará, ántes nos parecerá fundado,—lo decimos sin afectar modestia,—que se nos moteje de pretenciosos), sino también porque hubiéramos preferido que se nos hubiesen adelantado en ella las personas que realmente pueden entre nosotros desempeñar ese trabajo, y que para el caso tienen más autoridad y más saber que quien esto escribe. Pero ya que así no ha sucedido, debemos decir con toda ingenuidad que aunque nuestro estudio resulte muy imperfecto, como sin duda resultará, puede tener un mérito, cual es el de ayudar á que se despierte y difunda más el interés por esta clase de importantísimos estudios, estimulando á esas y otras personas para que los cultiven, y á la vez el de ofrecer reunidos y con cierto orden, los materiales de que en las páginas precedentes se deja hecha mención, para que otros los puedan aprovechar con ménos trabajo y más fortuna que nosotros, máxime cuando, aunque también en ello haya imperfecciones, en los párrafos precedentes bosquejamos el plan para la *Antropología pedagógica*, señalamos el sentido con que debe construirse esta ciencia, y decimos dónde deben irse á buscar los materiales á que acabamos de referirnos.

#### FIN DE LOS PROLEGÓMENOS

# ÍNDICE

87

Páginas

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| INTRODUCCION.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 5  |
| I. DEL FUNDAMENTO DE LA EDUCACION Y EN GENERAL DE<br>LOS ESTUDIOS PEDAGÓGICOS.—1. Los estudios pedagógi-<br>cos necesitan apoyarse en el conocimiento del niño y,<br>en general, en el de la naturaleza humana, y por consi-<br>guiente en los estudios antropológicos.—2. Así lo reco-<br>noce desde hace tiempo la Pedagogía que merece el nom-<br>bre de tal, sin que pueda decirse que semejante recono-<br>cimiento es debido á determinadas corrientes cientí-<br>ficas.—3. Confirmacion de este aserto mediante las<br>opiniones de varios pedagogos á quienes no pueden con-<br>siderarse influidos por esas corrientes.—4. Opiniones<br>respecto del particular, debidas á los que cultivan la Pe-<br>dagogía desde el campo de la ciencia y en las direccio-<br>nes que dichas corrientes determinan en ella.—5. Acuer-<br>do que existe entre una y otra clase de cultivadores de<br>la Pedagogía, y causa á que es debido..... | 11 |
| II. IDEA GENERAL DE LA ANTROPOLOGÍA Y DE SUS DIVI-<br>SIONES.—6. Concepto y definicion de la Antropología.—<br>7. Idea general y division en dos grandes grupos de<br>las ciencias antropológicas.—8. Partes en que se divide<br>la Antropología, en cuanto sólo estudia al hombre in-<br>dividual considerado en su total naturaleza.—9. Propor-<br>cion en que deben entrar estas partes tratándose del fin<br>concreto de la educacion, y sentido con que hoy se es-<br>tudia y empieza á construir la Psicología.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | 25 |
| III. DE CÓMO DEBE ESTUDIARSE LA NATURALEZA HUMANA<br>Á LOS EFECTOS DE LA EDUCACION.—10. Planteamien-<br>to de la cuestion.—11. De lo que hace y necesita cono-<br>cer la educacion respecto de la naturaleza humana.—<br>12. Modo cómo en su consecuencia debe hacerse el es-<br>tudio de la Antropología.—13. Los conocimientos que<br>suministra ésta, tal como generalmente se entiende y                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |    |



|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| expone, son insuficientes.—14. Concepto de la <i>Antropología pedagógica</i> ; su estado actual y elementos que influyen en su formación.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 37 |
| IV. INDICACIONES RESPECTO DEL MODO CÓMO SE ESTUDIA LA NATURALEZA HUMANA EN LAS OBRAS PEDAGÓGICAS.—15. Clasificación en tres grupos ó direcciones de los tratados de Pedagogía, por lo que respecta al modo de hacer el estudio de la naturaleza humana.—16. Carácterés generales de los correspondientes al primer grupo.—17. Idem, id. de los del segundo.—18. Idem, id. de los del tercero.—19. Conclusion que se desprende de la exposicion de esos carácterés.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | 44 |
| V. NOTICIAS Y OBSERVACIONES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LLAMADOS DE PSICOLOGÍA INFANTIL.—20. Preferencia que en materias de Psicología infantil se da á la observacion externa y causa de ello: concierto que debe establecerse entre dicha observacion y la interna.—21. Idea general de los trabajos que se deben á cada una de ambas clases de observacion.—22. Trabajos que son producto de la observacion externa: Tiedemann, Egger, Lemoine, Taine, Darwin, Ferri, Tolosa y otros.—23. La <i>Psicología experimental</i> y otros trabajos de Bernard Perez.—24. Idea de los trabajos que se fundan en la observacion interna: las <i>Memorias</i> de Stuart Mill y un libro de M. Arreat: de lo que estos trabajos pueden contribuir á la formacion de la ciencia de los carácterés, é importancia de ésta para la Pedagogía.—25. Conclusiones..... | 56 |
| VI. DETERMINACION DEL PLAN DE LA ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA.—26. Elementos que entran en la formacion de esta ciencia.—27. Partes de que debe componerse y órden en que han de colocarse.—28. Extension y sentido con que debe tratarse la parte primera ó <i>Nociones antropológicas</i> .—29. Idem id. la segunda ó <i>Estudio del niño</i> .—30. Idem id. la tercera, ó <i>Estudio del desenvolvimiento individual del hombre</i> .—31. Conclusion.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 74 |



## TEORÍA Y PRÁCTICA

DE

Prof. Joaquín García Zúñiga  
SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P.

## LA EDUCACION Y LA ENSEÑANZA

Esta obra, que sin disputa es la primera de su género que se publica en España, constará de varios tomos, y constituirá una verdadera *Enciclopedia pedagógica* expuesta con un órden didáctico. Abrazará todo lo concerniente á la ciencia y al arte de la educacion y la enseñanza: en cada tomo se desenvolverá un tratado de los diversos que comprende la Pedagogía, de modo que resulte una verdadera, interesante y completa *Biblioteca del Maestro*, procurándose que los tomos no sean muy voluminosos. Para la disposicion y redaccion de su obra, ha tenido en cuenta el autor lo más importante que sobre la ciencia pedagógica y sus auxiliares se ha escrito dentro y fuera de España.

Ademas de los dos tomos ya publicados y del que sobre *Antropología pedagógica* está en publicacion, daremos los correspondientes tratados sobre *Educacion física, intelectual, estética y moral*, precedidos de los *Principios generales de educacion*, que dan á conocer el sistema pedagógico que el autor sigue. Seguirán otros tratados en que se expondrá todo lo concerniente á los *Métodos generales y especiales de enseñanza*, y á la *Organizacion de las diferentes clases de escuelas*, con los que se darán algunos especiales y de gran interes sobre las *Lecciones de cosas y Museos escolares*, los *Paseos instructivos* y los *Deberes escolares* (ejercicios escritos), puntos todos que cada día tienen mayor importancia. Tambien daremos una curiosa y completa *Historia de la educacion*, y un tratado de *Derecho administrativo* con aplicacion á la primera enseñan-

za de las diversas naciones, pero especialmente de España. Terminará la obra con un índice alfabético general, hecho de modo que resulte un *Diccionario pedagógico*.

Todos los puntos que se abarquen en la TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA EDUCACION Y LA ENSEÑANZA se tratarán, siempre que lo consientan y sea necesario, con bastante extension, ilustrándolos con cuantas noticias, datos y documentos, referentes así á España como al extranjero, puedan servir para esclarecerlos y dar á la obra el carácter enciclopédico y de consulta que aspira su autor que tenga. Los dos tomos publicados justifican esto que decimos, como puede comprenderse por los sumarios de ellos que reproducimos á continuacion:

## TOMO I

### CONCEPTO DE LA PEDAGOGÍA

#### *Doctrina general de la educacion.*

Sumarios de los capítulos de que consta:

*Determinacion del concepto de la Pedagogía.*—Concepto de la Pedagogía segun el valor etimológico de la palabra, y segun el que le dan sus aplicaciones. Idea general y sumaria del total contenido de la Pedagogía. Relaciones y enlace que tiene con otros órdenes de estudios. La Pedagogía considerada como ciencia. Idem, id. como arte. Su definicion.

*Importancia de la Pedagogía deducida del lugar que ocupa en el organismo de la Instruccion pública.*—Importancia de la Instruccion pública considerada en relacion á la vida de los pueblos. Idem id. de la Instruccion popular ó primera enseñanza, señalando la influencia que ejerce en la vida moral, política y económica de las naciones. Distincion de los conceptos de cantidad y calidad de la primera enseñanza, y determinacion del lugar que en el organismo de la Instruccion pública corresponde á la Peda-

gogía. Comparacion entre esos dos conceptos. Sentido en que deben tomarse las frases «primera enseñanza» é «instruccion popular.» Recopilacion: nota sobre los cursos de Pedagogía que se explican en las universidades alemanas.

*Importancia de la Pedagogía, deducida del número y clase de las personas á quienes interesan los conocimientos que suministra.*—Carácter de universalidad que por sus aplicaciones tienen los conocimientos pedagógicos. Personas á quienes más particularmente interesan. Importancia y dignidad de las funciones del Maestro. Necesidad que tiene éste, para desempeñarlas bien, de dichos conocimientos. Aplicacion de los mismos á las madres de familia. Deducion respecto del valor de la Pedagogía.

*Determinacion del concepto de la educacion.*—Indicaciones previas. Exposicion de varias de las definiciones que se han dado de la educacion. Observaciones respecto de ellas. Fin de los séres; concepto del destino del hombre y modo como lo realiza. Distincion entre el objeto final y el objeto inmediato de la educacion. Importancia y significado que tiene en Pedagogía la determinacion del primero de ellos. Concepto de la educacion; su explicacion. Determinacion sumaria de los conceptos de la educacion humana y de la de los niños.

*Valor y virtualidad de la educacion, é ideal que debe servirle de guía.*—Necesidad é importancia de la educacion. Derecho que á ella tienen los niños y deber de los padres de suministrársela. Posibilidad de la educacion. Su eficacia considerada bajo los diversos puntos de vista en que se niega. Del ideal de la educacion; idea de la felicidad. De la perfeccion relativa considerada como ideal en la educacion, y manera como deba entenderse.

*Distincion entre el desarrollo natural y la educacion propiamente dicha: límites de ésta.*—Idea general del desarrollo espontáneo, distinguiéndolo del regular ó sea de la educacion propiamente dicha. Limite de ésta, indicando el papel que le corresponde desempeñar respecto del desarrollo



espontáneo. Ley pedagógica derivada de ello y relativa á la manera de proceder en la educacion regular. Influencia que en el desarrollo general del hombre ejercen los agentes naturales y sociales. De la época en que debe comenzar la educacion propiamente dicha. Explicaciones y aclaraciones sobre el mismo punto. Del tiempo que dura la accion influyente de la educacion. Epocas en que realmente termina la direccion pedagógica del hombre.

*Relaciones entre la educacion y la instruccion, é importancia de ésta.*—Confusion con que suelen tomarse los términos «educacion» é «instruccion.» Idea de lo que es la instruccion, y fines que en ella deben distinguirse por lo que respecta á la educacion intelectual; relaciones que guarda con ésta. Proporcion y lugar en que cada uno de esos fines ha de entrar en la cultura de la inteligencia. La instruccion considerada como medio de cultura moral; carácter moral y religioso de la ciencia y de su órgano, la enseñanza. Doble carácter y triple fin que, por lo que respecta á la educacion general del hombre, hay que considerar en la instruccion. Resúmen, determinando las relaciones en que se halla la instruccion con la educacion.

*Divisiones, funciones y unidad de la educacion.*—Explicaciones sobre el objeto de este capítulo y los que le siguen. Distincion de la educacion atendiendo á su objeto. Idem por lo que respecta á sus agentes. Partes en que se divide la educacion en correspondencia con las esferas en que se suele dividir la naturaleza del hombre. Idem por el sentido ó intencion con que obra sobre esta naturaleza en su conjunto y en cada una de sus esferas; idea de las funciones de la educacion. Observaciones sobre la Higiene y la Medicina del cuerpo y las del alma, consideradas como tales funciones. De la unidad en la educacion; necesidad de respetarla. Condiciones que esta unidad exige y deben tener en cuenta los educadores.

*Grados, clases y maneras diversas de educacion.*—Indicacion de otros puntos de vista bajo los que suelen hacerse nuevas divisiones de la educacion. Grados en que ésta se

divide atendiendo á los periodos de la vida en que ejerce su influencia. Unidad bajo que deben considerarse estos grados. De la educacion para el porvenir; errores que en ella deben evitarse. Division de la educacion considerada bajo el punto de vista de sus aplicaciones ó resultados en la vida; subdivisiones de la educacion general ó esencial, y de la especial. De las diferencias en el modo de educar; procedimiento sin plan y con plan; indicaciones sobre el primero. Puntos de partida de que puede arrancarse en el segundo, y diversos modos de educacion á que dan origen.

*De la educacion privada y la pública.*—Division que se hace de la educacion, atendiendo al lugar en donde se suministra. Importancia que por la influencia permanente que ejerce, tiene la educacion privada ó de la familia. Preferencia de Pestalozzi por esta educacion, indicando las razones en que la fundaba. Inconvenientes que imposibilitaron la realizacion de los deseos de este pedagogo, y que se oponen en todas partes al predominio exclusivo de la educacion doméstica. Indicaciones respecto de otros inconvenientes que ofrece esta educacion. De la educacion pública ó de la Escuela: sus ventajas. Idea de los principales inconvenientes que ofrece y se le achacan. Armonía que debe establecerse entre ambas clases de educacion: opinion de Pestalozzi y trabajos de Fröbel, respecto de este particular.

*De las clases de educadores y de las cualidades y condiciones que deben reunir, especialmente los maestros.*—Distincion de los educadores en correspondencia con la que queda hecha de la educacion, en el capítulo precedente. Condiciones y deberes principales de los padres. Idea general de las cualidades y deberes especiales de los Maestros. Cualidades pedagógicas: la vocacion. El amor á los niños, la bondad, la benovolencia y la paciencia. El dón de la enseñanza, el amor al estudio, el dón de la disciplina, la firmeza de carácter, y la exactitud y el celo. Cualidades morales: la modestia, la dignidad, la prudencia, la urbanidad y las buenas costumbres. Idea de las relaciones especiales del Maestro fuera de la Escuela, y de la manera cómo debe conducirse en ellas.

*Ideas generales sobre el valor de algunos de los términos que se usan en Pedagogía.*—Indicaciones previas. Concepto del sistema, é idea de lo que son el de educacion y el de enseñanza, diferenciándolos entre sí. Concepto del método de educacion y del de enseñanza; relacion en que se halla el uno respecto del otro. De los principios, bajo el punto de vista de la Lógica: concepto y clases de los principios de educacion. Idea de lo que se entiende por leyes pedagógicas, diferenciándolas de dichos principios. Procedimientos y medios, y sus clases. Idea de lo que se entiende en Pedagogía por formas y del desacuerdo que respecto de ellas hay. Observaciones sobre el contenido de este capítulo y la manera cómo lo exponemos.

## TOMO II

### DE LA EDUCACION POPULAR

Sumario de los capítulos que contiene:

*Concepto y caracteres fundamentales de la educacion popular.*—Idea del objeto de este capítulo. Explicacion de lo que debe entenderse por educacion popular. Idea general de sus caracteres fundamentales. Explicacion del primero de ellos, ó sea del correspondiente al concepto de calidad. Idem id. al segundo, ó sea al de cantidad: nota y ampliacion sobre lo dicho en otra parte acerca de la importancia de la educacion popular. Institutos y medios correspondientes á ambos caracteres, clasificándolos y enumerándolos, é indicando el contenido y el plan de este volumen.

*La Escuela primaria: sus caracteres y condiciones esenciales.*—La Escuela; su representacion é importancia, indicando lo que necesita para tener una y otra. Carácter educador que debe predominar en ella. Condiciones mediante las cuales se llega á darle este carácter. De la Gimnástica, el Canto y el Dibujo como materias que contribuyen á afirmar dicho carácter educador: observaciones sobre la importancia que á las tres se les conceden en los países más ade-

lantados. Del Trabajo manual considerado bajo el mismo punto de vista: su valor pedagógico é importancia general. Boceto de lo que debe ser en la Escuela primaria el programa de la enseñanza propiamente dicha. Condiciones esenciales en que ésta debe darse; la palabra del Maestro y los libros de texto, indicando el valor pedagógico de ambos medios de enseñar. Las lecciones de cosas: idea de lo que son y del papel que en la enseñanza desempeñan. De los paseos escolares ó instructivos; su explicacion é importancia; observacion sobre su origen y de lo que actualmente se hace en España para aclimatarlos. Los deberes escolares ó ejercicios escritos; su explicacion. Del carácter moral y religioso de la Escuela.

*De las clases y los grados en que se dividen las escuelas primarias.*—Del objeto de este capítulo. Bases de las diferentes clasificaciones que se hacen de las escuelas primarias, y denominaciones que en su consecuencia reciben éstas. Determinacion de los grados y clases de escuelas que debe haber en un plan completo de educacion popular. Objeto, carácter y programa de las escuelas de párvulos. Idem id. id. de las rudimentarias: Idem id. id. de las elementales. Idem id. id. de las complementarias: observaciones sobre las denominadas por algunos *Gimnasios*, y la enseñanza profesional. Idem, id. id. de las supletorias ó de adultos. Idem id. id. de las especiales ó de sordo-mudos y de ciegos. Importancia de la educacion de estos desgraciados, y necesidad de difundir los institutos en que se suministre.

*Instituciones anejas á la escuela primaria.*—Idea general de las instituciones que se consideran como anejas á la Escuela primaria. Las Bibliotecas escolares; su carácter y objeto. Los Museos escolares: su objeto é importancia, indicando la manera de formarlos. Las Cajas de escuelas: explicacion de su objeto, indicando los medios de constituir las. Las cajas escolares de ahorros: su objeto, importancia y necesidad de propagarlas en las escuelas primarias. Su desenvolvimiento histórico. Noticias de las establecidas en Avila y de lo que en España se ha hecho y se hace para



propagarlas. Objeciones que se hacen á las cajas escolares de ahorros.

*De las Escuelas Normales.*—Objeto, necesidad é importancia de las Escuelas Normales. Lugar que esta institucion ocupa en la legislacion de la mayoría de los países, y concepto en que las tienen en los mismos los hombres de más autoridad en estas materias. Origen, progresos y vicisitudes de estas Escuelas en España. Medios de suplirlas en el extranjero y en nuestro país: su refundicion en los Institutos. La reduccion del número de dichas Escuelas: razones especiales que militan en favor de las de Maestras para que en vez de reducirse se aumenten. Necesidad de reformar el actual modo de ser de las Escuelas Normales. Exposicion del programa que segun la reforma que proponemos, debiera regir para los estudios de Maestro elemental. Idem id. para los de escuelas populares complementarias. Idem id. para los Normales: un programa de *Historia de la Pedagogia*. Sobre varios puntos de los que debe abrazar la reforma de las Escuelas en cuestion.

*Instituciones pedagógicas auxiliares de las Escuelas Normales.*—Idea general de estas instituciones. De los Certámenes ó Concursos pedagógicos: idea de ellos, de su utilidad é importancia, con ejemplos de algunos celebrados fuera y dentro de España. Las conferencias pedagógicas: idea de ellas y de su objeto; su utilidad é importancia. Su organizacion; indicaciones sobre los puntos que deben ser objeto de ellas. De las conferencias pedagógicas en los países extranjeros. Idem en España. Bibliotecas pedagógicas: periódicos profesionales. Congresos pedagógicos: su utilidad é importancia; noticias de algunos de ellos. Exposiciones escolares; idea de ellas y de su utilidad: noticias de algunas. Museos pedagógicos: importancia que tienen para el adelanto de la ciencia y el arte de educar é instruir; idea de su organizacion y noticia de los principales que hoy existen. Asociaciones consagradas principalmente á difundir y mejorar los estudios pedagógicos.

*De la asistencia escolar.*—Carácter de las disposiciones

que tienen por objeto difundir la educacion popular, y por qué el Maestro debe conocerlas y tratarlas. De las escuelas bajo el punto de vista de la cantidad ó del número: datos estadísticos por lo que respecta á España y base que debe tenerse en cuenta para establecerlas: noticias de lo que para generalizarlas se hace dentro y fuera de nuestro país. De la asistencia escolar: datos á que hay que atender respecto de ella. La edad ó periodo escolar; indicaciones acerca de los años que debe comprender. Regularidad en la frecuentacion de los alumnos á las escuelas; importancia que tiene para la difusion de la cultura y datos estadísticos respecto de ella. Poblacion ó contingente escolar: necesidad de aumentarlo. Indole y clasificacion de los medios que se adoptan para fomentar y regularizar la asistencia de los niños á las escuelas.

*De la enseñanza obligatoria bajo el punto de vista histórico.*—Indicaciones respecto del orden que seguiremos al tratar de los diversos países de Europa, á propósito de la cuestion objeto de este capítulo. La obligacion escolar en ALEMANIA; noticias relativas á Prusia; discursos de Fichte y frase de Bismark; Baviera, Sajonia, Wurtemberg, Baden, las Hesses y Alsacia-Lorena; trabajos de los alsacianos en favor de la enseñanza obligatoria. SUIZA: la obligacion escolar en los diversos cantones; observaciones respecto de ella, de Laveleye y Maguin. ESTADOS DEL NORTE: indicaciones sobre la obligacion escolar en Suecia, Noruega y Dinamarca. Idem id. en AUSTRIA-HUNGRIA. REINO-UNIDO DE LA GRAN BRETAÑA; la obligacion escolar en Inglaterra; bill de Mr. Forster; leyes de 1870 y 1873, y sus resultados; id. id. en Escocia; notas y citas relativas al modo como los ingleses han acogido la ley de enseñanza obligatoria: un Prelado católico y otro protestante. Noticias sobre la enseñanza obligatoria en ITALIA. Idem id. en ESPAÑA: movimiento en favor de ella. Idem id. en PORTUGAL. Idem id. en los países del ORIENTE de Europa. La obligacion escolar en FRANCIA: movimiento de la opinion en favor de ella; diversidad de proyectos. Lo mismo por lo que respecta á BÉLGICA. Idem á HOLANDA. La enseñanza obligatoria en RUSIA; dificultades; buena disposicion del gobierno. Con-

clusiones; nota relativa á varias discusiones sobre el mismo tema, y á los ESTADOS-UNIDOS de AMÉRICA.

*De la enseñanza obligatoria bajo el punto de vista del Derecho.*—Nuevo aspecto de la cuestion; necesidad de tener en cuenta el anteriormente examinado, y universalidad con que se acepta la base jurídica de la enseñanza obligatoria; importancia de esta base por su superioridad sobre la que ofrecen los intereses religiosos y políticos. La educacion como un derecho del niño; clase de este derecho. La educacion como un deber de los padres: su clase; deberes morales que deben convertirse en obligaciones legales. Razones que hay para considerar la enseñanza como derecho de los niños y deber de los padres y, por lo tanto, para declararla obligatoria; de lo que representa y significa en este orden la instruccion. De la enseñanza obligatoria como derecho de la sociedad, indicando lo que es ésta, cuál su naturaleza y cuáles sus condiciones de vida. De la obligacion legal como derecho y deber á la vez del Estado: motivos que le dan este carácter de derecho y deber. La enseñanza obligatoria no constituye un atentado contra el derecho de la familia, ni limita la libertad ni la autoridad de los padres. Tampoco es un ataque contra la libertad de conciencia y de enseñanza, ni se opone al desarrollo de las escuelas privadas. Lo que hay de verdad en la objecion que se hace diciendo que la enseñanza obligatoria disminuye los recursos de la familia y amengua el salario de las clases trabajadoras. Resumen de los fundamentos capitales en que se basa la enseñanza obligatoria: conclusion que de ellos se deriva.

*De la enseñanza obligatoria bajo el punto de vista práctico.*—Error en que suelen estar los que se dicen hombres prácticos, al desdeñar las teorías; valor de éstas y su influencia sobre la práctica. Carácter práctico que por varios conceptos presenta la enseñanza obligatoria. No bastan el interes de los padres ni creacion de muchas escuelas, para hacer que todos los niños reciban la instruccion elemental. Contestacion á la objecion que se formula diciendo, que lo que debe hacerse es preparar la opinion pú-

blica en favor de la instruccion. La enseñanza obligatoria se practica y puede aplicarse: exageraciones en que incurren los que afirman lo contrario, por lo que á España respecta; falta de razon y de fundamento de sus afirmaciones; un bando del alcalde de Badajoz, y comentario de un periódico contrario á la obligacion escolar. Contestacion á otras varias objeciones, hechas tambien á nombre de la práctica. Medios de ejecucion; idea y division de ellos. Exposicion de los llamados medios indirectos. Idem de los directos y coercitivos. Medidas indirectas y coercitivas que suelen combinarse con las anteriores, en las leyes sobre enseñanza obligatoria, para hacer que adquieran la instruccion los adultos. Conclusiones generales.

*De la enseñanza gratuita.*—¿Es la gratuidad un corolario de la enseñanza obligatoria? Impropiiedad del calificativo de *gratuita*, aplicado á la enseñanza de que aquí se trata. De la instruccion primaria considerada como servicio público. La enseñanza gratuita en la legislacion de los diversos pueblos de Europa: Alemania, Suiza, Estados del Norte, Austria-Hungría, Francia, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Italia, Portugal y Rusia. Conclusiones que se desprenden de los hechos que los datos históricos ofrecen. Exámen de la objecion que se hace á la enseñanza gratuita, diciendo que es inmoral porque exime al padre del cumplimiento de un deber sagrado. Idem de la que se le dirige al afirmar que desalienta al maestro y deja desiertas las escuelas; pruebas en contrario. Falta de fundamento de la objecion que se hace á la gratuidad calificándola de injusta y onerosa. Indicaciones en contestacion de algunas otras objeciones. Exposicion de las ventajas que ofrece la adopcion de la enseñanza gratuita: inconvenientes que con ella desaparecen. Su historia en España; idea general y exámen del sistema que hoy se sigue respecto de este particular; exposicion sumaria del que debiera adoptarse; datos estadísticos relativos á las retribuciones escolares, é indicacion de la reforma que es preciso adoptar estableciendo la igualdad de sueldos entre los Maestros y las Maestras.



*De la intervencion del Estado en la primera enseñanza.*—Estado de la cuestion y terreno que gana en la opinion pública. Puntos de vista bajo los cuales puede considerarse la intervencion del Estado en la enseñanza primaria; indicaciones acerca del aspecto jurídico, y planteamiento del de carácter material. Confirmacion de este segundo aspecto mediante los ejemplos que ofrece la historia de la Instruccion popular en Francia, Bélgica, Inglaterra y los Estados-Unidos; indicaciones sobre otros países. Resultados que bajo el mismo punto de vista ofrece la historia de la enseñanza primaria en España. Determinacion de los límites y el alcance con que debe aplicarse el principio de la intervencion en la primera enseñanza. Indicaciones sobre la creacion de un *Ministerio de Instruccion pública*; auxiliares y agentes del Gobierno; Consejo superior del ramo, Rectores y Consejos universitarios; Juntas de primera enseñanza: su necesidad: organizacion de las provinciales y municipales. De la inspeccion: su importancia, base y organizacion: Inspectores de partido, provinciales y generales: indicacion sobre la inspeccion femenina. Del pago de las atenciones de la primera enseñanza, determinando á quién corresponde y haciendo indicaciones sobre el sistema que conviene adoptar en España.

*De la educacion de la mujer.*—Importancia y estado de la cuestion. Derecho que tiene la mujer á ser educada como el hombre, y su aptitud para recibir una amplia y sólida instruccion: nota sobre la supuesta inferioridad de la organizacion intelectual de la mujer. Principales puntos de vista bajo que debe considerarse la educacion y la instruccion de las mujeres: la esposa y la madre, é influencia social de la mujer. Nota bibliográfica. Necesidad de la educacion y la instruccion de las mujeres bajo el punto de vista de la condicion social de éstas. Noticias acerca de lo que en los países más cultos de Europa y América se hace en favor de la mujer, atendiendo á los puntos de vista indicados: a) Alemania; b) Bélgica y Holanda; c) Estados del Norte de Europa (Suecia Dinamarca y Noruega); d) Estados-Unidos de América; e) Francia; f) Imperio austro-húngaro; g) Inglaterra; h) Italia; i) Rusia; una carta de Stuart-Mill; j) Suiza.

Noticias acerca de lo que bajo los mismos puntos de vista se hace en España: cultura general de la mujer; movimiento en favor de su instruccion; la «Asociacion para la enseñanza de la mujer» y sus Escuelas de *Institutrices* y de *Comercio para señoras*; noticias de otras instituciones en Madrid y en provincias. Indicaciones para las bases de un sistema general de educacion de la mujer; enseñanza primaria, secundaria, profesional, industrial y superior. Aptitud pedagógica de la mujer y papel que le corresponde y debe dejársele en el ministerio de la educacion.

*Resúmen del estado de la educacion popular en España comparándolo con el que alcanza en las demas naciones de Europa.*—Idea de los datos que permiten apreciar el estado de la educacion popular en un país. Datos concernientes al número de individuos que en España poseen la instruccion elemental en relacion con la poblacion absoluta; noticias análogas respecto de otros países; observaciones sobre ellas. Noticias sobre nuestras escuelas: a) Su número y clase; progresos que bajo este concepto hemos hecho, indicando lo que nos falta que hacer; cuadro comparativo, bajo el mismo concepto, entre los diversos estados de Europa, y observaciones é ilustraciones respecto de él. b) Condiciones materiales de los edificios de nuestras escuelas y su menaje; indicaciones sobre los mismos puntos respecto de las escuelas extranjeras. c) Estado de nuestras escuelas por lo que respecta á los métodos, sistemas y programas de educacion y enseñanza, exponiendo y comparando los programas escolares vigentes en los diversos países de Europa. Maestros; número, condiciones profesionales y medios materiales de los de España; indicaciones análogas respecto de los de otros países. Número de alumnos que asisten á nuestras escuelas; progresos que bajo este concepto se han realizado en España, indicando lo que falta que hacer; cuadro comparativo bajo el mismo concepto entre los diversos Estados europeos, y observaciones é ilustraciones respecto de él. Indicaciones sumarias respecto de las instituciones auxiliares de las escuelas. Noticias estadísticas de lo que cuesta nuestra primera enseñanza, dando idea de los adelantos realizados bajo este punto de vista, y de lo

que es preciso hacer todavía; cuadro comparativo de lo que se gasta en la instruccion primaria en las diversas naciones de Europa, y observaciones é ilustraciones respecto de él. Resúmen general.

APÉNDICE.—Nota bibliográfica de las fuentes que se han consultado para los datos y las noticias que contiene este tomo.

### CONDICIONES ECONÓMICAS

La *Teoria y práctica de la educacion y la enseñanza*, se publica por cuadernos de 64 páginas, ó sea ocho pliegos de impresion, del tamaño, tipo y demas condiciones de este folleto. Cada cuaderno cuesta sólo 50 céntimos de peseta, en toda España. El tomo I, de XXI-232 p., se vende en las principales librerías á 2 pesetas 50 céntimos, y el II, de 608 págs. á 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias.

Para las suscripciones y los pedidos, dirigirse á los señores English y Gras, editores, en Madrid, Paseo de Recoletos, 15.